

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657



PENSATIVA, POR XIMENES

Lloyd

~~~~~

## Línea del Sud **Brazileiro**

Salidas de Rio Janeiro los días 1.º y 15 de cada mes con destino á Montevideo, Buenos Aires y Rosario, haciendo escalas en los puertos de Santos, Paranagua, Antonina, San Francisco Itajahy, Florianópolis á Rio Grande.

Antes de cada Comida  
pidan

### Salutina

que es el mejor Vino Tónico  
con Hierro y Quina

Únicos concesionarios: MARIO BONOMI y Ca - Buenos Aires

FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES

## El Pensamiento

SURTIDO COMPLETO EN EL RAMO

AYACUCHO 1784. -- Buenos Aires

### Loción Higiénica de Eucaliptus

DE  
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.  
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

# VIA PACIFICO



## RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RÁPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

### ANGEL ESTRADA y Cía.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolivar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

UTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

### NAVEGACIÓN A VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPUBLICA  
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los rios Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE  
REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES  
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata  
y Rosario de Santa Fe

RESERVADO

# LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
657 — CALLE CUYO — 657

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 15 DE 1902  
AÑO X—Núm. 237

DIRECTOR-GERENTE  
F.<sup>o</sup> CONTE MAC' DONELL

## EL Dr. Fco. DE P. RODRIGUES ALVES

NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DEL BRASIL

No se han frustrado las esperanzas del partido Republicano á que pertenece el Dr. Rodrigues Alves: su candidato ha sido designado por la mayoría para suceder al Dr. Campos Salles en la presidencia de los Estados Unidos del Brasil.

Así, pues, en el término de una de las más brillantes carreras políticas, el Sr. Rodrigues Alves llega á la más alta magistratura de su país, por un sucesivo ensanchamiento de su acción, siempre fecunda, que lo ha señalado desde joven para las más altas posiciones.

Magistrado, primero, más tarde legislador y presidente de la antigua Provincia de San Pablo de que es oriundo, constituyente, al advenimiento de la República, Ministro de Hacienda con el gobierno del mariscal Floriano Peixoto, en 1891, miembro del Senado Federal como representante de su estado natal, otra vez Ministro de Hacienda, después de la lucha civil del 93 al 95 en que tocó al Presidente Dr. Prudente de Moraes sostener con sabiduría y entereza las vacilantes instituciones de la reciente forma de gobierno, de nuevo senador, cargo que desempeñaba al ser llamado por sus conciudadanos al gobierno de San Pablo, el doctor Rodrigues Alves aporta, para el desempeño de la Presidencia, el caudal de su experiencia práctica, una brillante inteligencia, una vastísima preparación, extraordinarias condiciones de energía, acendrado patriotismo, sin contar el cariño y el respeto de sus compatriotas, auxiliares poderosos para el hombre que necesita actuar en vastos escenarios.

Dentro y fuera del Brasil se espera mucho de esta presidencia: el definitivo afianzamiento de la República, el desarrollo de las nacientes instituciones, surgidas á raíz del cambio de la forma de gobierno, el impulso de las florecientes industrias y del ya muy importante comercio de la unión, el equilibrio sud-americano ya que en la vida internacional de esta parte del continente empieza á diseñarse semejante problema.

Por todos los antecedentes que conocemos no es difícil augurar que

el primer magistrado de los Estados Unidos del Brasil sabrá responder dignamente á todas las exigencias de la opinión nacional y extranjera.

En lo que se refiere á nosotros, especialmente, no es aventurado afirmar que se estrecharán aún más, si cabe, los lazos que unen á dos pueblos de tan parecidos destinos y que se profesan mutuamente simpatías, tan inalterables. Las aclamaciones con que la población bonaerense reci-

biera al distinguido Dr. Ferraz de Campos Salles, hace dos años, y las finas cortesías de que fué objeto nuestro Presidente y su comitiva por parte de la sociedad de Río Janeiro, prueban sobradamente que las palabras de amistad cambiadas en todo tiempo son una verdadera y simpática realidad á despecho de cuanto hayan podido cavilar políticos cejijuntos y de mal augurio.

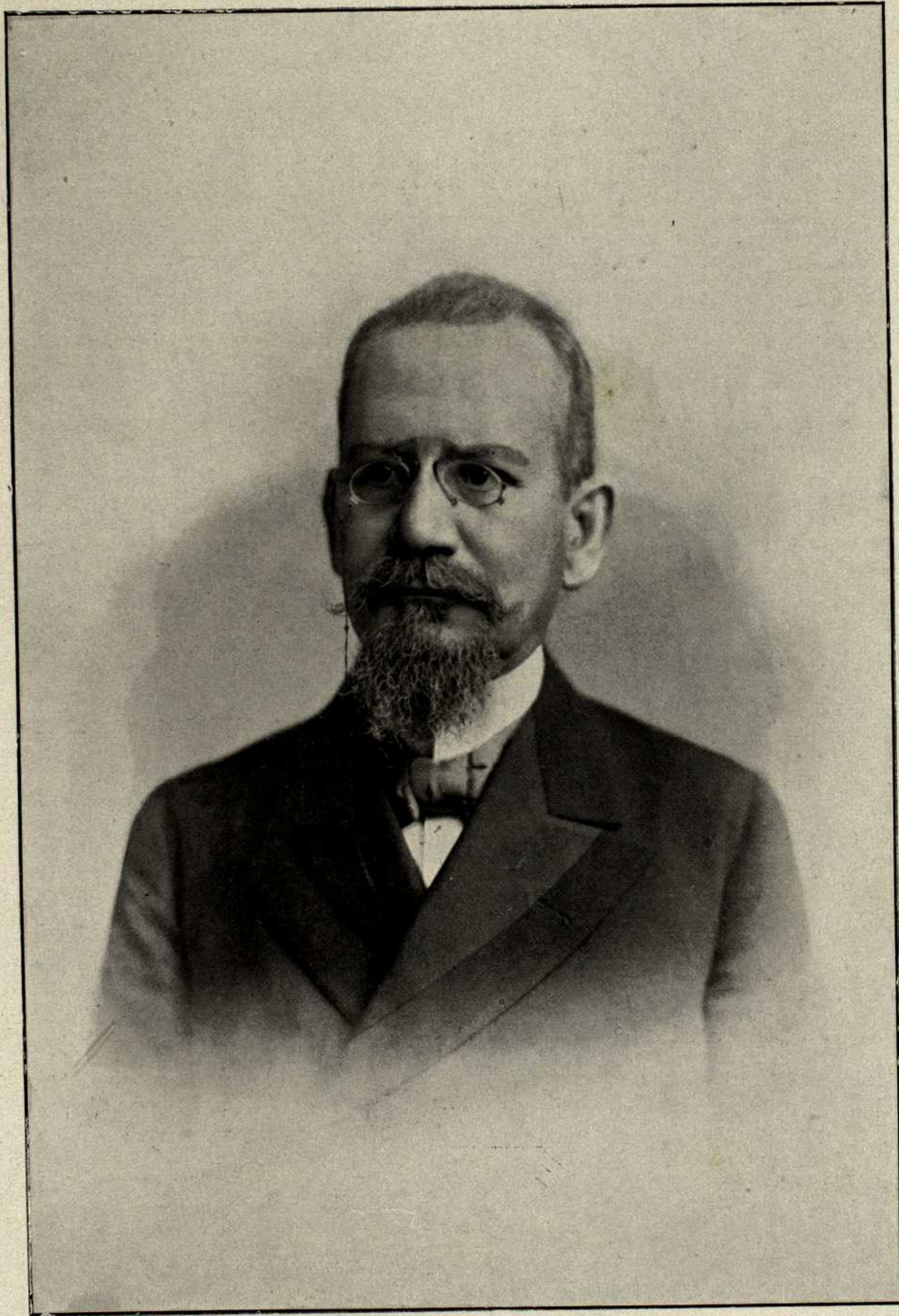
Establecidas — así lo esperamos — sobre base de diamantina buena fe nuestras relaciones con la república de allende los Andes, depuestas las pequeñas rencillas de vecindad, hijas de malas inteligencias, cuando no de exagerado sentimiento patriótico-localista, la unión cada vez más estrecha de las tres potencias sud-americanas se impone como una necesidad ineludible para todas y cada una de las partes que forman esta mitad del continente, á fin de contrabalancear el desproporcionado influjo del Norte.

Las relaciones de intercambio comercial son en nuestros días el vínculo más inquebrantable entre las naciones y á su fomento deben tender los esfuerzos de todos los estadistas sud-americanos, suavizando las tarifas aduaneras, estableciendo vías de comunicación directas, todo ello para aprovechar más completamente de las riquezas particulares de cada región.

Al comercio de productos debe seguir el de ideas; y buena prueba ha dado Chile de sus ex-

celentes deseos, al subscribir últimamente el tratado sobre profesiones liberales, que tarda ya en establecerse entre el Brasil y nosotros.

La resolución de todos estos y de otros problemas se halla en manos del Presidente actual de los Estados Unidos del Brasil, Dr. Francisco de P. Rodrigues Alves, con cuyo retrato tiene LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA el honor de engalanarse por segunda vez.



Fot. Guimarães.

EL Dr. Fco. DE P. RODRIGUES ALVES  
NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

## LAS FIESTAS DEL ROSARIO Y SANTA FE

Hemos preferido no publicar en este número ninguna nota gráfica de los festejos con que las ciudades de Santa Fe y del Rosario celebraron la inauguración de la estatua de San Martín y la colocación de la piedra fundamental de su puerto, respectivamente, para reservar a nuestros lectores—que nos lo agradecerán, sin duda,—la sorpresa de darles en el número próximo la más completa reseña publicada hasta ahora de tan simpáticas fiestas, aunque para ello necesitamos aumentar las páginas de la habitual edición de la Revista.

### CAUSERIE BONAERENSE

Yo no sé como le irá en la Intendencia Municipal al señor Casares, y en ella, á fuer de hombre de buena voluntad, le deseo llegue á contar con tantos críticos como el señor Bullrich, siempre que fueren de la misma fuerza de lógica. Por el número de los enemigos se mide el valer de las personas en muchas partes, y entre nosotros es ésta la medida generalmente adoptada. Procure el bien de la ciudad sin detenerse ante las piedrecillas que pongan en su camino... y en último caso, utilizándolas para la pavimentación, con lo cual aumentarán las iras de esos adversarios y las cuerdas transitables. Riase, como Bullrich, de aquellos cuyo ideal para la administración y gobierno de la comuna, es un personaje como Grandet, el avaro de Balzac, ó una especie de ama de llaves, ahorrando en la compra, pero sisando al amo, que es en este caso el pueblo.

El primer asunto de importancia que debe resolverse en el acto, en el sentido del *censurado* derroche, es el de los medidores de agua. El departamento de las Obras de Salubridad, si persiste en continuar colocando esos aparatos que tasan á la población no solamente la sed, sino el aseo, tendrá que cambiar su nombre por otra denominación que signifique absolutamente lo contrario. El agua debe ser como el aire, de todos y para todos, sin limitación de ninguna clase. Casi estamos ya en la época de los grandes calores, y la población numerosa que se alberga en las casas de inquilinato, si alguna prohibición debería tener, no es ciertamente la de no lavarse, ó tener que pagar el locatario una cuota por cada baño, cuando la ordenanza municipal que obliga á que estos existan en cada conventillo, no puede interpretarse, haciéndolos objeto de especulación tan reprobable.

No dejemos que vengan las censuras justas, por miedo á las de esos *amigos* que le salen al Municipio, de tan mala calidad, como los famosos «amigos de Benito».

\*\*\*

Vuelve, á lo que parece, *Il Corriere de la Sera*, á las andadas, y con fiero tesón, que diría el general Roca, pretende poner á la República Argentina, no solo de vuelta y media, sino más verde... de lo que está en esta época de las buenas cosechas. En tanto que al diario italiano no se le agote este filón de venta para sus kilos de papel impreso, continuará explotándolo, pero otros escritores italianos, de reputación y autoridad mayor en el mundo intelectual que la periodística y reporteril de ese diario, perteneciente sin duda á lo que en los Estados Unidos se llama *la prensa amarilla*, equivalente á la *brava* nuestra, otros, entre los cuales debemos mencionar al profesor doctor Eteocles Lorini, se encargan de la refutación de tantas inexactitudes.

Estas se basan en lo excepcional, generalizándolo. Es como si nosotros, sabiendo que no faltan anarquistas en Italia, como en todas partes, nos empeñáramos en que todo italiano es sospechoso y pidiéramos al gobierno la adopción de ciertas disposiciones á cual más disparatadas.

Por ejemplo:

Hacer detener tres partidas de macarrones que salieron *con rumbo hacia acá* en los últimos días de Octubre.

Creyendo notar en los *ravioli* algo de subversivo, hacerlos objeto de una vigilancia especial.

El famoso vino *Chianti* no podría servirse en ninguna mesa no solo por su nombre, sino también por la forma de las botellas en que se aloja que parecen bombas explosivas.



Las compañías de ópera ó dramáticas italianas estarían en entre dicho. Personas peritas decidirán si los *gallos* pueden ó no ser considerados como atentado.

Desde luego serán recogidas de la circulación, hasta por las

calles en pianos de manubrio, *Musica proibita* y otras romanzas cuyos nombres son alarmantes de *suyo*.

El texto ya clásico, que se cita siempre que algo extranjero *puede* á lo nacional, como protesta romántica, se cambia en absoluto. Se dirá por lo tanto, de ahora en adelante, aunque moleste un poco.

Cantada y en italiano  
pierde mucho la moral.

Y se prohibirá la traducción de Dante, hecha por el general Mitre, ordenándosele por último al coronel Dantas, que renuncie á su familia ó cuando menos á su apellido.

A tales exageraciones podríamos entregarnos el día en que viajáramos por Europa nos sintiéramos todos *Barcinis*... pero á la criolla.

\*\*\*

Hoy solo nos sentimos con ganas de ir á Mar del Plata, ó lo que es lo mismo, de que acaben pronto las sesiones extraordinarias.

¿Quién sabe, como no anticipemos los sucesos, es decir, el veraneo, si cuando lleguemos nos será imposible el higiénico y tonificante baño de ola, por no encontrar medios de realizarlo con todo el decoro de costumbre?

Porque allí también reina y gobierna nuestros actos ese «Dios proveerá» típicamente presidencial, y que es lo de más pura sangre española que hemos heredado.

Por virtud de tan frailunas perezas, canónicos ocios y cristianos optimismos, un incendio ha destruido en pocas horas dos hermosos balnearios, y en poco estuvo que no diese buena cuenta de todos los demás.

Y es que siempre hacemos las cosas así. Nos preocupamos de tener en la República Argentina, donde ya tenemos de todo, una playa de moda, un Trouville, un San Juan de Luz, un Bagueres para nuestro mundo elegante. Mar del Plata fué el lugar elegido,



y allí pusimos confortables hoteles en tierra y lanchas pescadoras en el mar. En los hoteles precios caros, salsas picantes, muebles *art-nouveau*, ramblas, terrazas, *baccarat* y ru-

letas. En las lanchas redes y en las redes pescados exquisitos.

En cómodos wagones-dormitorio, veíanse transportados á este lugar de delicias, los *smarts*, los *pschutt* y los *chic* de la *alta vida* (*high life*), y sobre las arenas de la playa, como esmaltes sobre lámina de oro, destacaban todos los días tan ricos de color como de calidad los costosos trajes de las hermosas bañistas. Hubo hasta balnearios de gracioso aspecto ó hiciéronse de madera, según es costumbre, cuidándose mucho de advertir previamente á los indiscretos que si bien estaba prohibido acercarse á las casillas y abrir agujeros con una barrena, se permitía en cambio, á distancia y cuando el mar estaba poblado de «sirenas encantadoras», el uso de los catalejos y gemelos de teatro. Esto ocurría siempre según algunos autores á la hora de la marea y según otros á la de marcar-se... en tierra firme.

Y con esto se creyó haber tomado suficientes precauciones con respecto á aquellas débiles construcciones poniéndolas á salvo... de la fragilidad humana inclusive. Se atendió á impedir que la madera, como tantas veces ocurre, figurase siendo cuerpo buen conductor del fuego de las pasiones, que dirían los catedráticos, pero no se tuvo en cuenta para nada, que es de por sí un buen combustible.

No hay bomberos en Mar del Plata y ahora, ocurrido el desastre, nos apercibimos de que las olas no han querido ó no han podido encargarse de este



servicio para suplir nuestra desidia.

Por fortuna, los balnearios incendiados, tuvieron el buen acuerdo de entregarse á las llamas, antes de la llegada de los bañistas. Esperemos que este año quede subsanada la imprevisión.

En defensa de críticas que pudiera inspirar el sentimiento de rivalidad y de competencia mercantil, adelantemos la declaración de que tampoco tienen bomba de incendios ni manguera, en la otra orilla, la playa de Ramírez, ni la de los Pocitos.

\*\*\*

Inmediata es (puesto que acaban de citarse en esta crónica el agua y el fuego), la cuestión del aguardiente, ó mejor dicho, de los alcoholes.

Aparece sumamente intrincada. La renta que este impuesto produce ha disminuido, pero producen los alcoholes embriaguez y esta es la que ha aumentado. La comisión investigadora entiende que tal fenómeno, demuestra y prueba plenamente la existencia de una defraudación.

La comisión cree también que el alto gravamen, es causa de que se adultere este artículo... al cual no pueden aplicarse las ideas del diputado Olivera, favorables al divorcio. Preciso es volver al impuesto de sesenta centavos por litro, y si entonces siguiéramos en el mismo caso... tendríamos que creer en la generosidad de los pulperos, y declararlos casi paternales con los borrachos.

En cuanto á evitar la adulteración de bebidas, me parece imposible.

Recuerdo una vez, que al llevar á mis labios una copa de champagne, no siendo muy de mi gusto, dije al camarero:

— Esto no es lo que he pedido. No es Viuda Clicquot.

— Señor; se ha vuelto á casar otra vez.

CALINEZ.



# BELEZAS CHILENAS



Sra. DIAZ ROJAS



Sra. D. W. DE INFANTE



Sra. CAROLINA VALDES DE CONCHA



Srta. ISABEL ARISTIA LYON

## NUESTROS GRABADOS

## BELLEZAS CHILENAS

Con la firma de los pactos ha desaparecido todo temor de guerra internacional, como lo han demostrado muy bien los agasajos de que han sido objeto la comitiva enviada últimamente a la República que en adelante podremos, sin peligro de equivocarnos, llamar hermana.

En cambio, y según cuentan los que en Chile han estado y los que han tenido la suerte de tratar a las chilenas, estamos amenazados de ser conquistados por los hermosos ojos y los sonrientes labios de las damas y señoritas de allende los Andes.

Y para estos peligros no hay pactos que valgan, a no ser los que se celebran en nombre de la religión y de la ley.

\*\*

## DOCTOR BENJAMIN PAZ

† EN BUENOS AIRES EL 8 DEL ACTUAL

Se ha extinguido una vida de las más nobles y útiles con el repentino fallecimiento del doctor Benjamin Paz, Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El tiempo que este insigne ciudadano no empleó en el estudio, que le valió los más altos honores académicos—era miembro de la Facultad de Derecho, después de haber sido profesor de Derecho Civil en la misma—lo dedicó por entero a las tareas públicas como Fiscal de Estado y Presidente del Superior Tribunal en Tucumán, donde nació, hasta 1876; diputado nacional después, Gobernador de la Provincia natal en 1883, Ministro del Interior durante la primera presidencia del General Roca, en el año 1885, senador nacional en 1886 hasta que en 1892 pasó a ser Ministro de la Suprema Corte en reemplazo del Dr. Sáenz Peña, siendo por último elegido Presidente del alto cuerpo.

La muerte del Dr. Paz, que es un duelo nacional, ha causado profunda impresión en las personas que le han tratado y a quienes ha sabido inspirar respeto y cariño por su rectitud y las cualidades de su carácter bondadoso.

\*\*

## DON CARLOS MARIA HUERGO

† EN BUENOS AIRES EL 1º DEL ACTUAL

Ha sido una sincera demostración de duelo la inhumación de los restos del señor don Carlos María Huergo, verificado el día 2 de este mes.

Gozaba el extinto, por su carácter amable y caballeresco, de generales simpatías, y su desaparición ha sido sentida verdaderamente por el numeroso grupo de relaciones que supo conquistar en vida.

El sepelio se verificó en el cementerio de la Recoleta, después de una misa de cuerpo presente en el templo del Pilar, a la que concurrieron numerosos miembros del Jockey Club y de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio, instituciones de que formó parte el señor Huergo.

\*\*

## D. FELIBERTO CALDEIRA BRANT

VIZCONDE DE BARBACENA

## Ilustre centenario brasileño

Cuéntase que, después de realizada la Revolución Francesa, fué admitido en el seno de la Asamblea el hombre más viejo de Francia. Era un pobre aldeano, quebrantado por la edad, que contemplaba con mirada atónita aquel espectáculo inusitado para sus ojos, dirigidos más bien hacia la tumba que hacia el porvenir.

Más feliz que este anciano, es el señor Vizconde de Barbacena que al cumplir—el 20 de Julio pasado—los cien años de su vida, conserva inquebrantable su salud física y la lucidez de sus facultades intelectuales, después de haber visto a su país evolucionar hacia sus actuales destinos, constituido en colonia portuguesa primero, en reino después, independiente al fin bajo los dos imperios y las cuatro primeras presidencias constitucionales de su actual forma de gobierno.

En la memoria del señor Vizconde de Barbacena se conserva la historia de su patria como en el mejor de los libros, y los que se acercan al venerable anciano pueden escuchar su palabra tranquila, desapasionada, desligada de todo interés terreno sobre los acontecimientos de que ha sido testigo.

Cuando últimamente se trató de enviar una embajada especial a la coronación de Eduardo VII, el gobierno brasileño pensó



Dr. BENJAMÍN PAZ

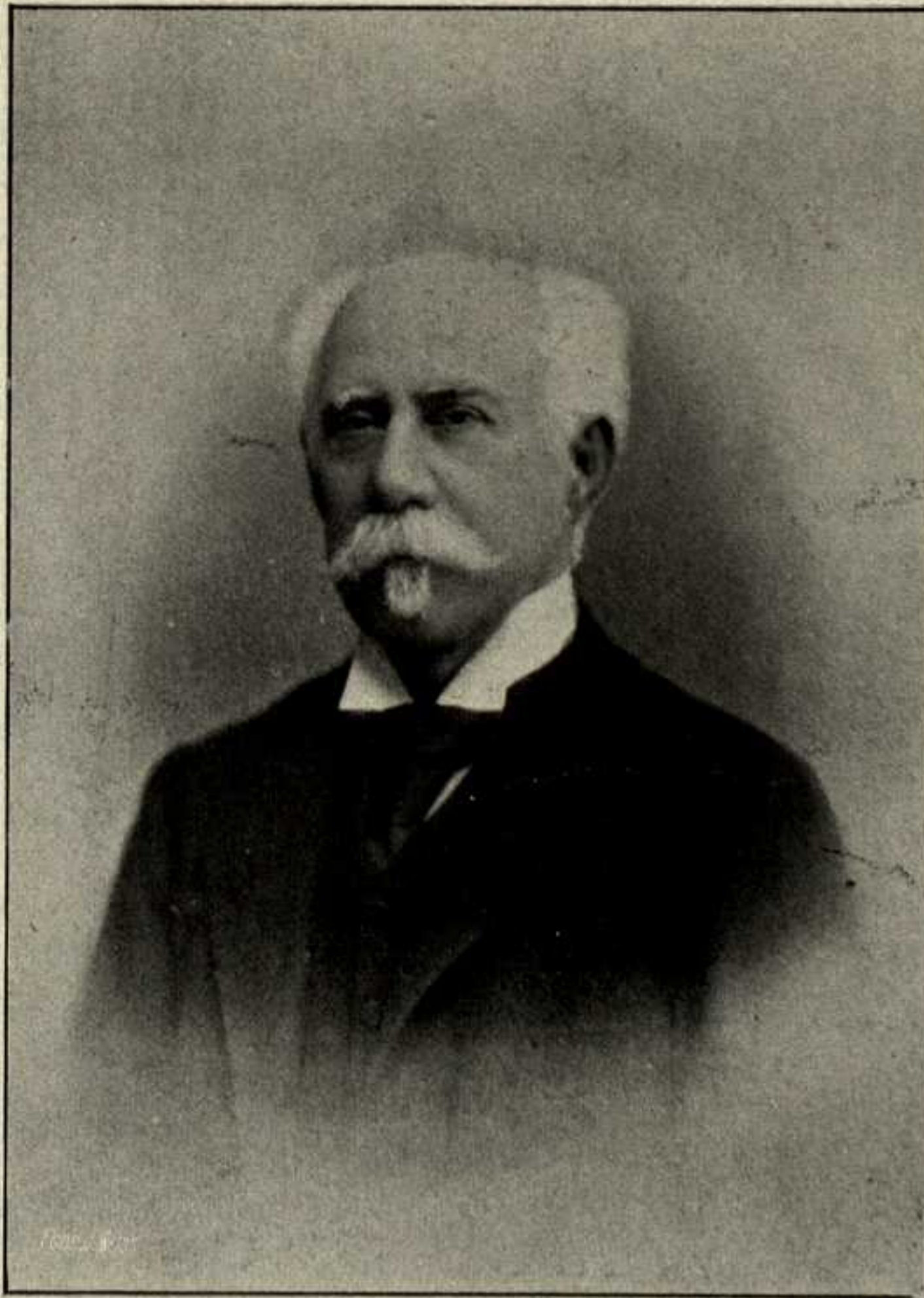
† EN BUENOS AIRES EL 8 DEL ACTUAL

por un momento en el señor Vizconde. Si se hubiese hecho el nombramiento habría resultado la curiosa coincidencia que con intervalo de ochenta y dos años el mismo brasileño que asistió como adjunto de embajada a la consagración de Jorge IV, hubiera asistido también a la del actual rey de Inglaterra, sucesor de Guillermo IV y de la reina Victoria.

La celebración de este centenario se efectuó con actos verdaderamente conmovedores, dando lugar a una apoteosis merecida por un anciano que en el largo viaje de su existencia ha caminado siempre por la senda del bien, de lo justo y de lo honesto.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, al publicar el retrato del noble Vizconde de Barbacena, se asocia a esas demostraciones, haciendo los más fervientes votos por la conservación del ilustre brasileño, gloria de su país, y ejemplo para sus actuales y venideras generaciones.

\*\*



D. CARLOS MARIA HUERGO

† EN BUENOS AIRES EL 1º DEL ACTUAL

## VISTAS SUD-AMERICANAS

## ESTACIÓN DEL F. C. C. A. EN EL TIGRE.

—Al aproximarse el verano, que ya se insinúa con bastante fuerza, la gente de Buenos Aires busca aire para los fatigados pulmones y sale huyendo del radio urbano para los verdes y frescos campos de los alrededores.

El Tigre es uno de los puntos más favorecidos, tanto por lo pintoresco del paraje, como por la facilidad de comunicaciones que ofrece la bien atendida línea del F. C. Central Argentino, cuya estación terminal al Tigre reproducimos en grabado.

EDIFICIO DEL SENADO, EN LIMA.—El severo estilo griego del frente, es probablemente un símbolo de la seriedad y la cultura que reina en la alta asamblea legislativa del Perú.

Imposible es pensar que la labor realizada en su seno no sea fecunda para los intereses del Perú y sus relaciones exteriores.

CASA DE GOBIERNO EN BUENOS AIRES.—Reproducimos la parte central del frente, el salón de recepciones, un corredor y un vestíbulo de la que aquí se llama Casa Rosada, y que si no es un acabado modelo arquitectónico en su exterior, en cambio (?) ha costado ingentes sumas al tesoro nacional.

Sin embargo, el interior por el lujo de su decorado y, a veces, por su artística disposición, compensa la pobreza de los frentes.

## UN NUEVO CRIMEN

—Luis.... ¡Luisito! ¡Gracias a Dios que te encuentro! Hacía un siglo que no tenía este gusto.

—¡Ah! ¿Es usted? Perdón.... No le había visto.

—Estás pálido y convulso.... ¿Qué diablos te pasa?

—Conque pálido, ¿eh? No es para menos. Estoy horripilado.... desde hace cinco minutos. Todavía resuenan en mi oído aquellas voces planideras.... ¡Ah! No lo dude usted, amigo mío, estamos nadando en un mar de sangre. ¿Sabe usted a dónde iba, al detenerme del brazo tan intempestivamente?

—¿Al manicomio?

—A ver al jefe de policía.... ¡A denunciarle un nuevo crimen! Todavía retumban en mi alma aquellos gritos angustiosos....

—Pero, hombre, serénate y cuéntame qué ocurre.

—Lo de todos los días, lo de todas las horas, lo de todos los minutos. ¿No lee usted los periódicos? Hace tiempo que vienen chorreando sangre. Un marido que degüella a su mujer, una esposa que estropea a su cónyuge, unos enmascarados que penetran misteriosamente, a altas horas de la noche, en el domicilio de un anciano, y le asesinan con todas las reglas del arte. En cada almacén de los suburbios, un drama de sangre, y en cada conventillo, una Ristori ó un Salvini, ¡Por diez centavos, veinte puñaladas! ¡No se ha visto baratura igual!

—Efectivamente, la cosa es grave.

—¡Cuidado si hay bestias de ambos sexos!

—¿Y dices que has descubierto un nuevo crimen?

—Sin duda alguna.... ¡Aquellos gritos! Todavía se me ponen las carnes de gallina. Y la culpa la tienen los periódicos. ¡Vaya si la tienen! Todo crimen debiera callarse, para no despertar la curiosidad malsana de cierta clase de gente, cuya imaginación se exalta con tan perniciosos ejemplos y está siempre dispuesta a emular las fechorías de los bandidos. Si la prensa no levantara el telón que oculta el escenario del crimen, no saldría tanto aficionado al género trágico.

—Es verdad.

—Como un templo.

—¿Y qué voces alarmantes son las que has oído?

—Unas que me han congelado la sangre....

—¿Dónde?

—En las venas.

—¡No, hombre! Pregunto que dónde has oído las voces.... ¡Vaya unas entendederas las tuyas!

—¡Y vaya una sintaxis la de usted!

—Bueno, no divaguemos, y al grano.

—Pues bien, ha de saber usted que hace dos noches la conocí en el tranvía.

—¿A quién?

—A Clara.....

—Hombre, eso es lo que yo digo: *aclara* la cosa, porque para mí todo eso está muy turbio. ¿Quién es ella?

—Una chica deliciosa.....es decir, ¡era!, porque es fácil que la pobre no sea ya más que un cadáver inerte..... ¿Quiere usted mayor dolor?

—Lo que quiero es que te expliques más claro. ¿Qué relación tiene la chica del tranvía con el crimen de esta mañana?

—No me interrumpa usted y escuche; la otra noche subí al tranvía de Flores; iba abstraído.....

—¿El tranvía?

—No, yo.

—Ya ves que tu sintaxis tiene tejado de vidrio y haces mal en tirar piedras al ajeno.

—Fue una distracción.

—Así sois los críticos.

—Mi mirada se fijó maquinalmente en los pasajeros, ó, mejor dicho, en las pasajeras, y no tardé en experimentar una conmoción eléctrica..... ¡Qué mujer, Dios mío! ¡Hermosísima! Tentado estuve de arrojarle á sus pies, pero no me pareció el sitio muy adecuado para aquel exabrupto galante, y preferí, ¡glotonerías del amor!, devorarla con los ojos.

—¿Y ella se dejó devorar?

—Me miró con indiferencia. ... sin duda fingida. Usted no sabe lo que son las mujeres. Poseen á la perfección el arte del disimulo. De pronto la desconocida hizo señal al mayoral, sonó el timbre, se detuvo el coche y bajó la ingrata, acompañada de una señora que debía ser su mamá.

—¿Y por qué no te lanzaste en pos de ella?

—¿De la mamá? ¡Dios me libre!

—¿No, hombre! En pos de la beldad.

—¿Imposible!

—¿Por qué?

—Porque no iba sólo..... Se me olvidó decir que iba con mi mujer.

—¡Ah, infame! ¿Conque estás casado y todavía piensas en conquistas?

—¡Precisamente! Porque me aburre de vivir sólo..... con mi mujer. Usted no sabe lo que es el matrimonio. ¡Un presidio! Y lo que es vivir condenado, no á cadena perpetua, sino á perpetua *esposa*.

—Pues, ¿qué? ¿La tuya, acaso, es mala?

—Mala, no; peor. No me deja vivir con sus malditos celos: es una *Otela* y yo..... y un *Desdémono*. ¡Cáspita! Temiendo estoy que el mejor día algún Shakespeare del país eche mano de nosotros para una tragedia arreglada á la escena criolla y nos legue á la posteridad para asombro..... de los nonnatos. Pero dejemos á mi mujer. Ni anteanoche ni anoche he podido pegar los ojos, pensando en Clara. ¿La volvería á encontrar? En una población de un millón de almas, más ó menos de cántaro, es difícil..... ¡Vaya usted á averiguar el paradero de la estrella errante, que brilla un momento ante nuestra vista, como una chispa de oro, en la atmósfera azul!

—¿Y cómo sabes que la desconocida se llama Clara?

—Por su mamá, que la nombró así, al bajar del tranvía.

—¿Y no has vuelto á verla?

—Espere usted un poco, que ahora viene lo sorprendente. Apenas me levanté esta mañana, me asomé á la puerta de calle y juzgue usted de mi estupor al ver en la de la casa de al lado á mi ingrata beldad. Al divisarme pareció sorprenderse también y vi florecer en sus mejillas toda una primavera de rosas. Le lancé una mirada incendiaria y se retiró vivamente de la puerta. ¡Ya es mía!, pensé. Después entré en averiguaciones, recatándome de mi mujer, por supuesto, y supe que

esta misma mañana, á primera hora, se había mudado á la casa de al lado. Una de esas casualidades que parecen de novela, pero que abundan en la vida real, sin duda porque la vida real no es más que una novela. La felicidad, que muchos niegan, me sonreía en los labios de Clara y me consideraba ya el más dichoso de los mortales..... á pesar de mi mujer. Pero, ¡ay!, la felicidad es breve como un relámpago: no brilla más que para hacernos entrever un instante el cielo..... ¡Clara no es ya para mí!..... ¿Comprende usted mi pena?

—Ni jota.

—¡Infeliz! A estas horas debe flotar, cadáver inerte, en la ola de sangre que nos invade.....

—Pero, ¿qué diablos ha ocurrido?

—Una cosa horrible. Figúrese usted que, con ánimo de ver si podía atisbarla, me fui á un huertecillo que hay en los fondos de mi casa y que separa una pequeña tapia de los de la vecina. Iba subiendo á una vetusta higuera, para explorar el terreno, cuando de pronto oí una voz que heló la sangre en mis venas.



D. FELIBERTO CALDEIRA BRANT

VIZCONDE DE BARBACENA

Ilustre centenario brasileño

—¿Una voz?

—Como de ultratumba, que levantó un eco de muerte en mi alma.

—¿Y qué decía aquella voz?

—¡Piedad! ¡Socorro!.....

—¿Y era la voz de Clara?

—No me cabe la menor duda; aunque ahogada, he reconocido su timbre argentino. Quise saltar la tapia y correr en auxilio de la desdichada joven, pero temiendo ser víctima del puñal de los asesinos..... ó de las uñas de mi mujer, me bajé de un salto de la higuera y me fui en busca de un vigilante.

—¿Y por qué no requeriste la ayuda de los vecinos para salvar á la joven?

—Porque eso habría sido llamar la atención de mi mujer, exponerme á sus furias y provocar otra escena no menos trágica. Sus celos no me habrían tolerado semejante intromisión en los asuntos de una vecina tan linda. ¿Qué me importaba á mí que la asesinaran? ¡Por algo sería! ¡Si conociera á su marido! Así que resolví buscar á un vigilante, pero como los vigilantes no se encuentran más que cuando no hacen falta, y no he visto ni uno, he resuelto denunciar directamente al jefe de policía este nuevo crimen, ¡el 4235

de la temporada! ¿No se horroriza usted? ¡Qué insensibilidad!

—No lo extrañes..... No, tengo tiempo para nada.

—Bueno, pues le dejo á usted; no puedo detenerme un instante más; quizás lleguemos á tiempo todavía para salvar á la infeliz.

Y separándose de su amigo, Luisito se fué á hacer su denuncia al jefe de policía.

Poco después un comisario, acompañado de varios agentes, se presentaba en la *casa del crimen* y llamaba con imperio á la puerta.

Luis les seguía de cerca..... y júzguese de su asombro al ver aparecer en el dintel de aquella á Clara, sin más huella sangrienta en su persona..... que un grupo de claveles rojos que se abrían al borde de su escote.

El comisario interrogó á la joven; ésta no pudo reprimir un movimiento de sorpresa, luego se sonrió, pronunció algunas palabras..... y estalló en el grupo policial una carcajada homérica.

Quedaba aclarado el crimen.

Es verdad que Clara había gritado *¡Piedad! ¡Socorro!*, pero no porque impetrase compasión de los asesinos, no porque demandase auxilio contra el puñal de aquéllos, sino porque llamaba á sus sirvientas, dos viejas muy sordas, cuyos nombres eran Socorro y Piedad.

CASIMIRO PRIETO VALDÉS.

## PAPIRUS

Dos hijas tenía el Faraón del Egipto: Loto y Papius.

Cuando las dos princesas recorrían el Nilo en su barca real, á la hora en que el viejo Osiris desde el poniente, hundía en el agua oscura, incendiándola, su polícroma barba luminosa, Loto, de pie en la proa de la barca, bella como una flor, desataba al viento su cabellera de oro que irradiaba como una antorcha, y acompañándose con un triángulo de oro daba á los ecos sus más bellas canciones. El Nilo entonces se llenaba todo de músicas. De los marjales de las orillas volaban enjambres de moscas verdes como esmeraldas resonantes, y grandes ibis color de rosa y color de perla volaban rápidos y oblicuos lanzando ásperos y agudos graznidos. Mientras tanto, Papius, taciturno en la popa de la barca se tapaba los oídos con sus dedos escuálidos y nudosos para no escuchar la maravilla de los versos ni la maravilla de la voz.

Papius era alta y larga y angulosa y enteca como un esparto. Su pelo era negro como el ónix y como la noche. Y sus pupilas prodigiosas de brillo metálico miraban hondamente como las de un calenturiento.

Loto era alegre como un rayo de Sol, pero estúpida como un lagarto. En cambio, Papius era triste como un rayo de luna, pero inteligente como un pájaro.

Sin embargo, las dos Princesas se casaron.

Al palacio llegaron un día dos pretendientes. Era el uno joven y gentil; y además era poeta, y pidió al Faraón la mano de la bella Loto. Y era el otro pretendiente viejo y canijo, y además era sabio, y pidió la mano de la fea Papius. Y Faraón accedió y se preparó la fiesta nupcial.

Pero cuando en la barca más fastuosa del reino atravesaba la comitiva el río, de regreso del templo en donde se había verificado la ceremonia, cayeron de pronto al agua las dos Princesas y se perdieron en los profundos y negros limos del Nilo. En vano fué que las buscasen. No aparecieron más. Aquella muerte brusca fué un suicidio en que la bella é inocente Loto fué arrastrada fatalmente.

Al día siguiente, en un remanso del Nilo, se vieron un nuevo y raro junco y una nueva y rara flor. El junco se inclinaba pensativo y melancólico para mirar á la flor sobre el agua. Y el junco era largo y triste y la flor blanca, bella y radiosa como un sueño. Todos pensaron al verlo que aquel junco y aquella flor eran las almas de las dos Princesas suicidas; y entonces adivinaron el secreto de su trágica muerte.

¡Papius se había enamorado del poeta!

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

VINOS Y LICORES  
**CALVET & C<sup>IA</sup>**  
CALLE CUYO 826-34  
BUENOS-AIRES

GALLETITAS FINAS  
"FAMILIA"  
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

## LA BIBLIOTECA NACIONAL DE RIO JANEIRO



Dr. MANOEL CICERO PEREGRINO DA SILVA  
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA

Entre las tantas instituciones públicas que en el Brasil descuellan y llaman la atención del viajero investigador é inteligente, no ya por la importancia que en si mismas tienen dichas instituciones, sino por el grado de adelanto y de progreso en que han sabido colocarlas las ilustres personalidades brasileñas que figuran á su frente, debe contarse, en primer lugar, la Biblioteca Nacional de Río Janeiro, objeto de las presentes líneas, ilustradas con fotografías tomadas expresamente para nuestra revista.

La Biblioteca Nacional de Río Janeiro tiene por núcleo á la Real Biblioteca llevada por el príncipe regente Don Juan, cuando en 1808 se trasladó al Brasil.

En 1810 fué instalada en algunas salas del Hospital de la Orden Tercera del Carmen, abierta á la consulta previo consentimiento real, y desde 1814 en adelante franqueada al público sin requisito alguno. De ahí pasó, en 1858, al edificio que en la actualidad ocupa en la calle del Paseo, instalándose con mayores comodidades, pero donde no podrá permanecer por mucho tiempo, no sólo á causa del incremento considerable que ha tomado el depósito literario, sino también por lo poco apropiado del local. La necesidad de una traslación de la Biblioteca ha sido reconocida por el Gobierno brasileño, el cual proyecta proporcionarle un edificio adecuado.

El reglamento en vigencia fué expedido por decreto de 8 de Agosto de 1894.

La Biblioteca se divide en tres secciones: impresos y cartas geográficas, manuscritos y estampas y numismática. La Secretaría tiene á su cargo la contabilidad, el servicio de canjes internacionales y

el registro de propiedad literaria, científica y artística. Ascienden á 190 los establecimientos extranjeros con los cuales mantiene relaciones de canje la Biblioteca Nacional, en su carácter de intermediaria de éstas y de las propias instituciones científicas y literarias.

Desde las 10 de la mañana hasta las 9 de la noche, sin interrupción, está abierta para el público, admitiéndose todas las personas mayores de 14 años que se presenten decentemente vestidas. En 1901 concurrieron á las salas de lectura más de 26.000 consultantes.

Está autorizado el préstamo de libros de fácil adquisición. Desde 1885 se ilumina el edificio con luz eléctrica.

Posee la primera sección cerca de 260.000 volúmenes de obras impresas; la segunda, cerca de 270.000 documentos manuscritos, y la tercera, 104.500 estampas y 25.400 monedas y medallas.

Entre estos números cuéntanse ejemplares rarísimos; así, en la pri-



FACHADA DEL EDIFICIO



PARTE DE LA ESCALERA—GALERÍA CENTRAL

mera sección están comprendidos unos 600 incunables de la preciosa colección de Diego Barbosa Machado, autor de la *Biblioteca Lusitana*; la escogida Biblioteca donada por Juan Antonio Marques y la rica colección Teresa Cristina con 50.000 volúmenes, aproximadamente, donada por don Pedro de Alcántara; en la sección de manuscritos abundan documentos originales de mucho valor para la historia del Brasil y la valiosa colección de documentos sobre el Río de la Plata, adquirida en 1853 á nuestro compatriota don Pedro De Angelis, y en la tercera sección se conservan grabados de los más afamados artistas y una variada colección numismática enriquecida últimamente con la transferencia que se hizo de la que existía en el Museo Nacional.

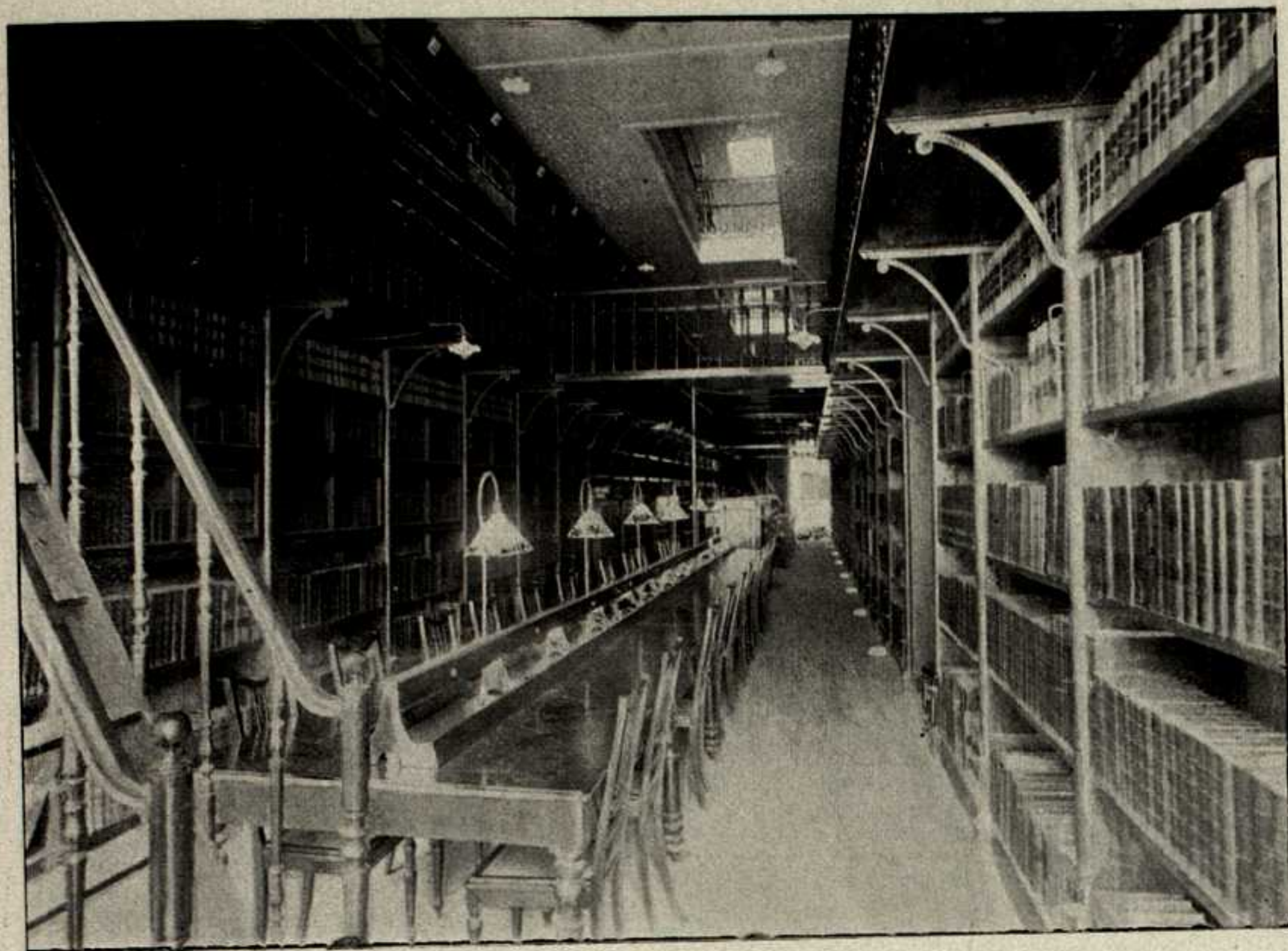
Los «Anales de la Biblioteca Nacional» constituyen, en su género, una publicación de las más importantes.

Fueron creados en 1876 por iniciativa del Dr. Ramiz Galvão que ejercía por aquel entonces brillantemente y con extraordinaria pericia el cargo de Director de la Biblioteca.

Han aparecido de estos «Anales» los tomos I á XXII.

Entre las publicaciones hechas por la institución deben mencionarse los notables catálogos de manuscritos, de la exposición de historia brasileña, de Biblias y el de retratos, formado este último por don Diego Barbosa Machado.

Por esfuerzos del actual Director, Dr. Ma-



UNA DE LAS SALAS DE LECTURA

nuel Cicero, ha sido instalada, y comenzó a funcionar últimamente, una oficina de encuadernación, cuya necesidad venía imponiéndose hace tiempo.

Desde que el Brasil se hizo independiente (1822), la administración de la Biblioteca Nacional ha sido confiada a los siguientes bibliotecarios (directores, desde 1876): 1. Fray Antonio de Arrabida, obispo de Anemuria; 2. Canónigo Francisco Vieira Goulart; 3. Canónigo Januario da Cunha Barbosa; 4. Doctor José de Assis Alves Branco Muniz Barreto; 5. Fray Camillo de Monserrate; 6. Doctor Benjamin Franklin Ramiz Galvão; 7. Dr. João de Sa'danha da Gama; 8. Dr. Francisco Leite Bittencourt Sampaio; 9. Dr. Francisco Mendes da Rocha; 10. Raul d'Avila Pompeia; 11. Dr. José Alexandre Teixeira de Mello; 12. Dr. Manuel Cicero Peregrino da Silva.

\*\*\*

El último de los nombrados merece párrafo aparte, siquiera sea breve, en su calidad de actual Director de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

El Sr. Cicero pertenece a la moderna generación intelectual brasileña cuya acción se siente ya desde hace algunos años en los campos de las ciencias, de la literatura y la política y en la que puede tranquilamente cifrar su porvenir la gran nación sud-americana.

El Sr. Cicero es natural del Estado de Pernambuco, donde nació en 1866. Contando apenas 19 años, en 1885, se graduó de bachiller en ciencias jurídicas y sociales como ex-alumno de la Facultad de Derecho de Recife. Diez años más tarde la misma Facultad le discernió el doctorado, su más elevado título académico. En 1889 el mencionado ins-

tituto le confió su Biblioteca, que dirigió hasta 1900, en que fué llamado a Río para hacerse cargo de la Nacional.

Como se ve, estos rasgos revelan toda una vida dedicada al estudio y a una de las más distinguidas especialidades administrativas.

No dudamos, pues, que el Sr. Cicero sabrá continuar la brillante tradición siempre mantenida por los directores de la Biblioteca de Río Janeiro.

## El retrato de la abuela

(CUENTO FANTÁSTICO)

En un rincón de la vasta sala que llamaban en la casa el *escritorio* y que no era sino una biblioteca medio abandonada desde la muerte del abuelo que en ella pasó muchas horas de su vida, había un retrato al óleo, de colorido por el tiempo, encerrado en ancho marco de hojas y flores de un suave color de oro viejo.

Representaba el retrato a una dama hermosa, con abundante cabellera rubia dividida por una raya al centro y que caía en cortinas sobre las sienes y las orejas. El vestido de seda verde con adornos negros dejaba desnudo el cuello y el nacimiento de los hombros y el seno, y en la garganta se enroscaba una sarta de perlas. Era finísimo el óvalo de su rostro, delgados los labios que plegaba en los extremos una sonrisa, y grandes y muy claros los ojos, que miraban dulcemente a través del tenue velo de las pestañas.

Los niños sabían que aquella hermosa imagen tan



UNA DE LAS SALAS DE LA SECCIÓN DE ESTAMPAS

amable, cuya juventud y belleza se adivinaban a pesar de que el tiempo había apagado los colores con que el artista la pintó, era el retrato de la abuelita ya muerta; y apenas comprendían que la anciana arrugadita y grunona que ellos conocieron hubiera poseído alguna vez esos encantos.

Tenía una extraña atracción el viejo retrato. Mirándolo fijamente largo rato, tomaba relieve, y en la penumbra suave del muro en que estaba colgado parecía animarse. Hasta se hubiera creído que el blanco seno se alzaba con acompasado movimiento en su presión de seda verde, que los ojos pestañeaban soñolientos y que la expresión sonriente del fino rostro se hacía más y más amable.

El viejo marco con su exuberante vegetación dorada y desteñida, no hacía más que rodear de un vago nimbo el fondo obscuro en que la imagen surgía.

Cuando la nueva generación adornó y compuso según el gusto del día la fachada del caserón, arrancaron las enredaderas que cubrían la ventana de la biblioteca, y un día entró por ella un chorro de luz del sol, que arrancó reflejos extraños al retrato de la abuelita joven y llevó hasta él la danza de las partículas de polvo que se bañan en los rayos del astro vivificante.

Aquella inundación de luz fuerte y tibia debió hacer daño a la dama del retrato que, sin duda, era más hermosa en la penumbra, que no dejaba ver las quebraduras y manchas de la tela, sino las suaves líneas de sus elegantes contornos.

Pero vino la noche y por la ventana entró un rayo de luna pálido, dulce, que largo tiempo se había posado en las flores de las enredaderas y ahora se metía lleno de curiosidad en la sala e iba a posarse sobre el retrato.

El rayo de luna no había visto nunca un rostro más hermoso, ni aún en las pálidas mujeres agonizantes de amor que a menudo le confiaban sus secretos.

La dama del retrato no había sentido jamás una caricia más delicada, más sutil, más inmaterial que la



SALA DE TRABAJO DE LA SECCIÓN DE IMPRESOS

## VISTAS SUD-AMERICANAS



República Argentina.—ESTACIÓN DEL F. C. C. A., EN EL TIGRE

del rayo de luna cuando posó sobre su seno desnudo el resplandor suave y sereno.

El retrato se estremeció y en el esfuerzo supremo de una felicidad que no puede decirse con palabras, la bella dama encontró un soplo de vida y suspiró.

Y con la voz de los seres que no hablan, misterioso lenguaje que el hombre no entiende sino cuando se ha hecho digno de él, el rayo de luna dijo a la dama:

—¿Os he hecho daño?

Y ella repuso muy bajo, con un rumor muy tenue como el de hojas que el paso de una oruga hace crujir:

—Me causáis gran placer con vuestra visita; ¡hace ya tanto tiempo que no recibo ninguna muestra de afecto!

—¿Tanto tiempo?

—Mucho!... Ni aún sé contar los días que pasaron... Sólo me doy cuenta de que he debido envejecer y hacerme horrible.

—¡Eso no! Sois la más hermosa mujer a quien me he acercado jamás. Vuestra belleza tiene una serenidad y dulzura que las mujeres de carne no poseen. Parecís de la familia de las diosas inmortales, cuyas formas de mármol bañan con mi claridad en los jardines y pórticos.

—Sin embargo—suspiró la dama con melancólica coquetería—ya no sé recibir sin turbarme esas expresiones que resucitan en mí lo que fué, lo que murió...

Y como la luna bajaba e iba a ocultarse tras de un tejado vecino, el rayo enamorado de la bella resbaló hasta alcanzar los finos labios que plegaba una sonrisa y les dio un beso de luz.

Cada noche, desde entonces, bajaba de los cielos el rayo de luna, cruzaba el aire cargado de perfumes primaverales e iba a detenerse sobre el retrato de la hermosa dama, que se hacía más bella y parecía revivir bajo la luminosa, inmaterial caricia.

Ella contó su historia, sin hacer más ruido que el rumor de las hojas pisadas por una oruga.

Había amado a un solo hombre y unido a él su vida; pero era un sabio egoísta que pasaba los días y las noches en aquella biblioteca, persiguiendo una gloria científica vana y fría. Ella se marchitó solitaria y triste en el caserón, sin más consuelo que sus hijos, sin haber conocido el abandono del amor, privada de las caricias que

soñó en la juventud, sin que nadie admirara sus encantos y su belleza, sino ella misma ante su espejo.

Un día vino un artista que pintó con apasionada admiración su retrato y ganó con ello fama. Desde entonces el espíritu de su juventud y el amor de sí misma vivieron en aquel retrato, infundiéndole como una misteriosa vida. La otra, la anciana arrugadita, que fué abuela, esa no era ella, sino su cadáver, su ruina, su caricatura que la ofendía.

La dama y el rayo de luna se amaron con un

amor de luz, más parecido al de los ángeles que al de los hombres. Se amaron porque el rayo gustaba de iluminar bellos rostros de líneas muy puras, y porque la dama sentía que la luminosa caricia la embellecía y la resucitaba.

Y el rayo de luna contó a la dama lo que había visto en el fondo de los bosques, en la playa espumosa, en las ventanas donde las lindas muchachas le hacían confidencias y le entonaban dulces canciones.

Pero un día llegó en que la luna comenzó a salir más y más tarde y el rayo enamorado refirió a la bella del retrato que su existencia iba a terminar, que su plazo se cumplía...

—Somos fugaces—le dijo

—y ya viene la noche en que los espíritus del firmamento retirarán esta luna menguante que ya no sirve y distribuirán los pedazos de su ser en la inmensa bóveda para hacer de ellos otras tantas estrellas pequeñas, casi invisibles. ¡Nunca más te veré!

Súbita vejez invadió el retrato desde ese anuncio de muerte. La bella dama no hacía más que temblar de dolor y agotaba sus posturas ternuras para retener el claro rayo de la luna cuyas caricias le habían hecho entrever la inmortalidad.

Una noche, el rayo vino apresuradamente, ya muy pálido y débil, la besó en los labios descoloridos con su luz mortecina, y se fué para siempre.

Entonces el retrato crujió como si se rompiera, la tela y el marco se separaron, cedió la armazón de hojas y flores de color de oro viejo y la imagen cayó al suelo sobre el duro pavimento, torcida y arrugada como en un espasmo de agonía.

Dijeron que el calor había abierto el desvencijado marco y hecho daño a la vieja tela.

Pero se sabe en el firmamento donde las estrellas hablan de sucesos misteriosos que la bella dama del retrato quiso morir al perder al rayo de luna que le daba inmaterial besos de luz.

CARLOS SILVA VILDÓSOLA.

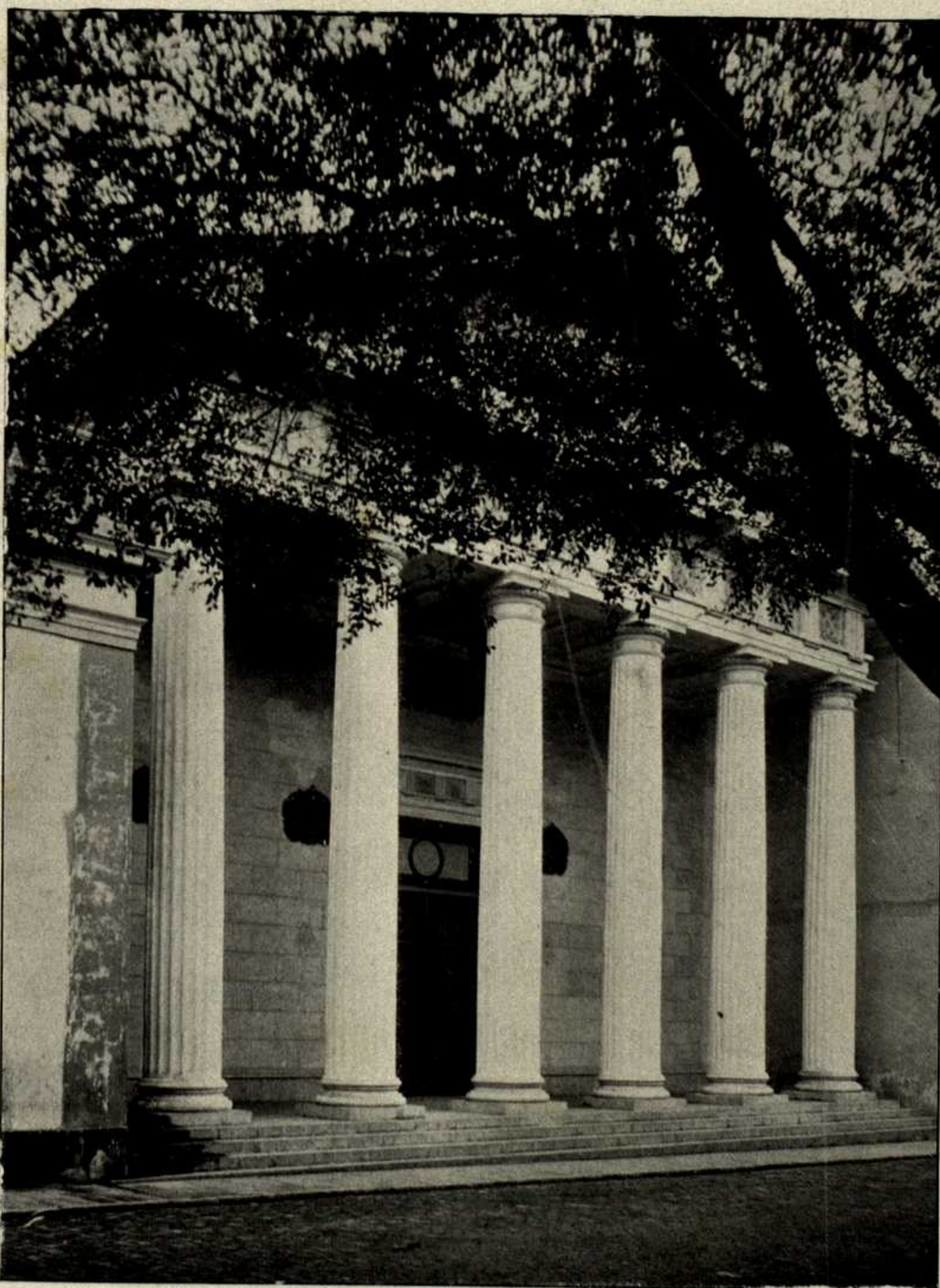
## PENSAMIENTOS

El orgullo es león, el egoísmo es tigre, la vanidad es gata.

—La felicidad no nos advierte ni avisa nada.

—El buey sufre... pero el carro gime.

VICTOR HUGO.



Perú.—EDIFICIO DEL SENADO, EN LIMA

VISTAS SUD-AMERICANAS



República Argentina.—CASA DE GOBIERNO, EN BUENOS AIRES



## LO EFÍMERO

CUENTO DE M. NIRENSTEIN. — ILUSTRACIÓN DE CARLOS SOTO. — BUENOS AIRES

*L'ombre lente a noyó la vallée indistincte.*

Como una gran neblina, envolviendo poco á poco los objetos, esfumando, primero, su contorno, borrándolos en seguida hasta hacerlos invisibles, la noche, entre las sierras, asciende desde el fondo de los valles hasta las cimas lentamente, bañando al paisaje en esa luz inverosímil por lo melancólica que nuestro malogrado Ballerini ha sorprendido en alguno de sus cuadros.

Los grillos redoblan su canto penetrante en el silencio vespéral.

A veces el viento trae, por ráfagas, los sonidos de alguna campana repicando allá lejos. La persona más frívola tiene en esos momentos algún suspiro que ahogar, ó que disimular, bajo los pliegues de una esbozada sonrisa, algún gesto grave ó doliente. Las jóvenes buscan, por instinto, un hombre en que reclinarse, mientras corren por sus cuerpos flexibles, eléctricas corrientes de voluptuosidad.

Poco á poco se llena la galería del hotel.

Hay quienes retornan de una excursión y sienten necesidad de co-

municar las impresiones de la jornada á la familia accidental que se constituye cuando en el mismo sitio veranean diferentes personas; hay grupos de niñas, recién salidas del baño, frescas, rozagantes con sus vestidos claros, que van á caminar delante del edificio y parecen, envueltas en el nimbo de la bruma vespéral que ocultan la tierra donde pisan, flotantes y fantásticas apariciones; hay niños que juegan, aprovechando los últimos momentos del día, redoblando su ardor, corriendo de un lado á otro con risas cristalinas; y, como una mancha negra, á veces, en un rincón, apoyando la cabeza en la palma de la mano, hay también una pálida enlutada que ha perdido el verano anterior un padre, un hermano, un hijo ó un novio que vino á buscar un poco de aire para sus pobres pulmones, que ha muerto, y cuyo recuerdo, con obstinado y doloroso ensañamiento contra su propio corazón, viene á renovar en el sitio donde se han sonreído por la postrera vez.

En la penumbra que disimula el adocenado mueblaje de esa sala de hotel, dos manos de marfil, acariciando las teclas del piano, evocan la melodía de un vals lento y triste. El busto de la ejecutante se mueve á su compás. Como un perfume capitoso, llenan los acordes la habitación, la casa, llegan hasta la galería, y envuelven, como en un soplo de pasión, á todos los que escuchan, obligándolos á la meditación y al silencio.

De pronto, un lejano rodar. Es un tren de carga que va á Cruz del Eje. La máquina, desalentada, sopla, se esfuerza, los resortes rechinan y á duras penas los wagones, en fila interminable, ascienden el repecho. Millares de chispas, flotando entre el denso humo que sale de la chimenea, forman como una flamígera cola de cometa.... Y cuando el convoy ha pasado, desde lejos, semejante á un lastimero adiós, suena un largo y roncoco silbido que el eco repite y la columna de humo negro agrava la noche creciente.

\*\*\*

*S' Amor non è, che dunque è quel ch'è sento?*

Fué en una tarde de esas que Carlos de Granval descendió por la primera vez á las profundidades de su corazón para reconocer, al fin, la causa de su angustioso malestar, de su gravedad, de esa extraordinaria sensibilidad que llevaba lágrimas á sus ojos sin causa aparente, de esa laxitud que embotaba su actividad, antes tan intensa, y de la persistencia con que en el fondo de su memoria surgía una y otra vez la sonriente y espiritual figura de su prima Blanca.

Tendido sobre una silla plegadiza, con los ojos cerrados, cuántas veces se había forzado á pensar en algo, sin conseguir otra cosa que un absoluto vacío cerebral y un desagradable malestar físico!

Y todo ello había venido lenta, paulatinamente, entre risas y bromas en la confianza familiar de su cercano parentesco con Blanca, sin que él, á los veinticinco años y no teniendo más experiencia del amor que el goce físico instantáneo de sus escapadas de mozo soltero, pudiera explicar la inusitada mutación de todo su ser moral.

Pero la revelación vino de pronto, envuelta en las tibiezas de la brisa vespéral, en el perfume de las sierras, entre los acordes de una grave melodía, prendida á un soneto de Petrarca que cayó en sus manos sin saber él como:

*S' Amor non è, che dunque è quel ch'è sento?*

Ese convencimiento fué como savia nueva salida de fuerte y sana tierra nutricia que asciende en árbol joven y le llena de hojas, flores y fru-

tos. Sintió duplicada su energía, despejada su inteligencia, fácil el gran camino de la vida.

Y empezó esa divina comedia del amor, en que el alma de los hombres se hace pueril y humilde, llena de encantadores ocultamientos, de titubeos, de delicadezas, en que se reviste al ser amado de todas las bellas cualidades de la creación, é ignorando todos sus defectos, se le abandona la voluntad entera.

Blanca amó á su primo.

Le amó por la arrogante apostura que le prestaba su traje de capitán de caballería, por su fina tez tostada por el sol de las sierras, por sus dientes, chicos, apretados y blancos como porcelana, por sus grandes ojos garzos de mirada acariciante, por su voz de timbre simpático, por sus manos pulcras, le amó por todo lo efímero que un hombre tiene á los veinticinco años.

\*\*\*

*Oh, gratos sueños de color de rosa!*

\*\*\*

La capillita que se alza sobre la falda de la sierra es de una miseria enternecedora. Está formada por una sola nave, malamente blan-

queada en lo exterior y no mejor revocada en su parte interna. En el fondo hay un altar desprovisto de pompa y á un lado, un púlpito que carece de todo ornamento. El piso es de ladrillos. Por tres pequeñas troneras penetra una luz triste, cadaverina, que hace aún más sensible la miseria de ese tugurio de Dios. En vez de torre hay un paredón de ladrillos construido á la derecha de la puerta de entrada de algo más de un metro y medio de altura, en el cual se ha dejado un espacio para colgar allí la campana que convoca á los fieles, en la temporada de verano, todos los domingos, y muy de tarde en tarde, los inviernos.

Para llegar á este sitio y á causa de los alambrados que limitan heredades particulares, es preciso subir por un camino tortuoso, después de atravesar la vía del tren. Desde arriba la vista es hermosísima; todo el valle se extiende allí abajo; como una culebra de plata que apenas dejara entrever sus metálicas escamas, ocultas por la vegetación, se desenrosca La Toma, un arroyo de poca profundidad; más lejos, el grupo de casas: las grandes construcciones de los Hoteles, tres ó cuatro chalets á derecha é izquierda; atrás la mole del Uritorco que se iergue imponente haciendo sobresalir su pico enhiesto entre todos sus hermanos de la Sierra Chica; y allí, bien lejos, el camino, lleno de vueltas, de ascensiones y descensos que conduce al cercano pueblo de Dolores.

\*\*

Marchitas ya las juveniles flores....

Un año había volado. Las estaciones se habían sucedido con monótona regularidad; pero, ¡cuán distintos eran los sentimientos de Blanca! Su primo había estado entre la vida y la muerte. La viruela, esa atroz enfermedad, había destruido toda su belleza.

En tanto que duró el mal, nadie más solícita que Blanca, nadie más valiente que ella para arrostrar el contagio. Carlos de Granval se sintió halagado en su amor propio de hombre al creerse amado por sí mismo, independientemente de sus cualidades externas; pero una vez sano, experimentó como un frío que le invadiera el corazón, un alejamiento apenas perceptible de día en día, pero que concluyó por abrir un abismo entre los dos.

Retornados al sitio de los primeros amores, Carlos tuvo la esperanza de ver renacer su ardor de antes al recuerdo de tantos paisajes que juntos habían recorrido. Como un enfermo condenado á muerte no quiso renunciar á la idea de su salvación.

Blanca me quiere, se decía una y mil veces, pero está desconcertada por esta fealdad que ha puesto en mi rostro el terrible mal.

Poco á poco irá acostumbrándose y renacerá el amor de su alma por la mía.

Una tarde se dieron cita detrás de la capilla; tenían que decirse muchas cosas y Carlos de Granval confiaba ciegamente en el éxito de esta entrevista.

En su mente componía y recomponía lo que iba á decirle, convencido de que la hora y el medio serían sus cómplices para reconquistar el tesoro que se perdía para él.

Cuando estuvieron juntos, reinó el silencio entre los dos.

Nada tenían que decirse, pues todo lo sabían de antemano.

—No me quiere ya—pensó Carlos—el amor es flor de un día; el sol la quema, la deshoja el viento.

—Pobre Carlos—pensaba Blanca—me ama y yo no puedo vencer la repugnancia que me inspiran esas cicatrices rosadas que he visto llenas de pus.

Y los dos sintieron una angustia lacerante.

Lentamente Carlos se desprendió del anillo que en día venturoso ella había puesto en su mano, y cogiendo los finos dedos de Blanca lo deslizó en uno de ellos.

La sombra se había hecho espesa. Los objetos aparecían confusos.

Blanca no dijo nada.

Carlos besó la mano y sin decir una sola palabra comenzó á descender, mientras su prima, apoyada en el muro de la iglesia, lloraba con grandes lágrimas lentas el dolor que acababa de causar, que era necesario que causase.

Desde lejos se oía el resoplar del tren y un rumor que se acercaba poco á poco. De repente resonó un grito agudo, que atravesó los oídos de Blanca como una puñalada y, en seguida, continuó el sordo rumor del convoy que se alejaba.

Cuando Blanca llegó á la vía del tren para ganar el hotel, no paró mientes en un bulto que yacía á un lado, sobre la hierba, pero á los pocos pasos tropezó con un objeto y, picada de curiosidad, inclinóse sobre él.

Con los ojos vidriosos, toda salpicada de sangre yacía la cabeza de Carlos de Granval.

Blanca echó á correr con todas sus fuerzas, pero sólo pudo llegar hasta la puerta de la casa, donde se desplomó como una masa inerte.

\*\*

Tout passe....

Blanca es hoy una feliz madre de familia. Tiene un marido buen mozo y tres chicos divinos.

## COSAS DE ANTAÑO

LA COFRADÍA DEL SACRATÍSIMO ROSARIO

Digo que lo de caer como San Juan á 24, ser más feliz que el que se cayó de la horca, pasar las cosas de castaño oscuro, ajustarle á uno las clavijas, irse por los cerros de Ubeda, y andarse por las ramas, y meterse en camisa de once varas, y esto, y aquello y los otros dichos, modismos refranes y aporismos, que han tornado tan pintoresco el idioma de las Castillas, al mismo tiempo que muy socorrido para salvar de apuros dialécticos, y como hecho de encargo para enseñar aun á los más negados de Dios cierta gramática parda no exenta de buen sentido; todo ese bagaje de virtualidad sentenciosa, ha sido, otro sí, manantial fecundo para los leyendistas y cuenteros que, cada cual para su casa, han inventado orígenes y fraguado en consecuencia ingeniosas historietas, de forma y modo que no hay pueblo viejo de puro abolengo ibero, que para cada dicho no tenga su acontecido, resultando ellos con más padres que madres tuvo Homero y nada menos que cinco de las más ilustres ciudades de la heroica Helenia.

Aquí mismo, en Santa María de Buenos Aires, pongo por caso, nos ha referido no há mucho, con cierto ingenioso sabor á viejo, el origen del apelativo «gringo» el tradicionista argentino maese Pastor Obligado. Pero otro tradicionista que en el Perú proporciona al lector buenas cosechas, si recoge ajeno, y deplorables muestras si cosecha en propio campo inventivo, daba al vocablito «gringo» otra muy distinta paternidad, y en Chile no falta ahora mismo quien afirme que lo de «gringo» es una de tantas invenciones agudas como tienen los rotos cuando están de chunga entre *chispas* y *curaos*.

Pues algo así ocurre con el dicho vulgar: «acabar como el rosario de la Aurora, á farolazos». Lo dicen en España ahora mismo bajo el décimo tercio de los Alfonsicos; lo decían en Cuba antes de ser tan filantrópicamente redimidos por los del tío Sam, preciosos hijos; lo dicen en Méjico aun después de fusilado Maximiliano, en Lima antes y después de la entrada de los reivindicadores de Chile, y en Quito y Chuquisaca y Buenos Aires y Montevideo, en fin, con cuento al caso, sucedido

justamente en cada localidad y entre personas *ad hoc* incapaces de apañar embustes ni engaños.

Una muy amable señora, que yo recuerdo con entrañable cariño, señora que á pesar de sus sesenta y largo pico conservaba sus hermosísimos ojos eriollos y su amenísima verba limeña, me contó, en una de las inolvidables tardes de su hogar cómodo, tibio, bien oliente de la calle del Lechugal, me contó, digo, como cosa vista y sentida por ella propia, en los tiempos de Gamarra y Orbegozo, un «rosario de la Aurora acabado á farolazos».

Mis recuerdos retroceden ahora á la venturosa época en que la perla del Pacífico, la oriental sede y asiento de arzobispos ilustres y virreyes caballerescos, la tierra de los voluptuosos perfumes, de los ojos profundos, de los talles flexibles, de los mantos discretos, de los pies diminutos, la tierra, en fin, de las procesiones y de los toros, no había sentido aun recorrer sobre el pavimento de sus calles, desiertas por la congoja íntima, los recios cascos del caballo de Atila vencedor.

La excelente señora ofrecía un contraste vivo entre sus aficiones religiosas y sus ojos y lengua mundanos. Su vestido de tafetán de seda, que simulaba un hábito monacal, se plegaba con esmerada coquetería bajo la correa de cuero de la cual pendía un rosario de sándalo fragancioso á propósito para encastrar toda suerte de irreverencias. Su pieceto, calzado siempre con irreprochable zapato de «rostró bajo», parecía exhuberarse de su prisión formando suave reborde, bajo la media de seda de color de carne. De esa persona airosa, paseada sesenta años y largo pico por las avenidas del Acho y de los Descalzo, inspirando agudezas, arrancando lisonjas y enardeciendo estres poéticos entre los circunstanciales, se desprendía aun al rebujarse el manto ó al remangársele las faldas, un perfume delicioso como al abrirse una caja en donde se guardasen exquisitos jabones y pastas orientales.

**CHAMPAGNE "AYALA"**

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

Su adhesión á los personajes de la iglesia no le embargaba su tendencia á las amenas tertulias vespertinas entre muchachas jóvenes un tanto cuanto liberales, según era el uso corriente al abrigo del manto que las hacía tradicionalmente inmunes.

La estancia, abrigada por mullidos tapices y cortinajes damasquinos con viso de primoroso encaje, parecía hecha para la intimidad, para el bienestar según eran los muebles de estructura muelle y blanda. Las resinas olorosas casi siempre humeando en los pebeteros de las rinconeras entre flores, admirable manufactura de santas manos monjiles, reunidas en canastillos de filigrana de plata colmados de musgo verde pálido.

Dos mulatas jóvenes donosillas, limpias, oficiosas, insinuantes, servían en pocillos de china con sendas tohalletas el chocolate fragancioso con bollos, tostadas y azucarillos, después de acomodar cojines para regalo de los pies, á Monseñor el obispo de Tiberiópolis, antiguo político y ministro de Estado, á Monseñor Rendon, natural de Bolivia, gran exorcizador de poseídos y asistente al sacro solio pontificio, al canónigo tal y cual, al superior ó guardián de esta ó la otra comunidad religiosa, á los predicadores en boga, como el padre Valeri, que gozaba todo el favor del bello sexo católico y á pocos seglares como el doctor don José Dávila Condemarin, Director General de Correos, limpio como un crisol, rasurado á diario, reluciendo siempre y atento y cortesano como un Richelieu ó un Albar Yañez, aunque no como ellos espadachín y quimerista, y en fin, como el doctor N. de N. y N., que no conviene nombrar, lumbrera del foro, alto legislador y magistrado, un tanto dado á las doctrinas de Juan Jacobo y á las sátiras y heregias del autor de la Doncella y la Enriada, lo que no embargante, cultivaba con agrado la amistad de los eclesiásticos ilustres y practicaba los ritos de la iglesia universal romana, cuyos fueros encontró siempre conciliables con las regalías del patronato civil cuando requería en nombre del estado y la pública vindicta.

Y qué bien se estaba en la mansión de aquella agradabilísima señora, cumplido ejemplar de las limeñas que volvieron el seso á tantos cuerdos ilustres. Los refinamientos de moderno lujo, los inventos para eso que se llama confort en nuestros días, no alcanzan, no alcanzan nunca á remedar, el dulce, apacible,



Buenos Aires.—CONCIERTOS DE "LA BIBLIOTECA"

voluptuoso ambiente de aquellas moradas, cuyo dueño absoluto eran ellas, hijas del demonio y de Santa Rosa, bellas, blandas, pálidas, delicadamente mórbidas, chispeantes de gracia, impregnadas de su propio perfume con efluvios de vértigo y a la vez dulces en la voz como un arrullo, picantes, atrevidas inimitables en la palabra y en los decires de esa boca roja como la flor del granado entreabierta apenas por las calientes brisas del estío.

Achaque es de los viejos el lamentar lo que fué; pero con achaque ó sin él, hay que confesar cuanto es frío, blanco, soso, este presente que alcanzamos oliente á carbón y aceite de máquinas en donde ni aun se sospecha lo que es gozar, con alma, cuerpo, arte y entrañas á conciencia!

Así la Lima de los toros y de las noche buenas donde reinaban por derecho divino las tapadas, tenía también su lado pintoresco en los barrios bajos del otro lado del Rimac parlero, pasando el artístico secular arco de triunfo afianzado sobre el puente, testigo de innumerables aventuras, paraje de calesines cargados de mozas frescas como manojos de rosas humedecidas por el rocío de la Purísima Concepción de la Virgen María.

En los barrios de Malambo, el Chivato y Matamandinga, habitaban los negros de índole servicial y honesto trato, sin que eso impidiera, antes bien, favorecería entre ellos, la característica mezcla de las prácticas piadosas con las costumbres ultramundanas, como que no había «zamacuecas» más concupiscentes y meneadas que las que seguían á las solemnes cotidianas prácticas del novenario de la Virgen en las fiestas del sacratísimo Rosario.

Los negros formaban una gran cofradía con el apoyo de sus *amitos* los blancos, que no desdeñaban el asistir á sus devociones y menos aun el tomar, ¡oh, páfidos!, alguna parte en las ardorosas zambras de picante memoria en que languidecía y jadeaba el deseo bajo la voz de los cantores y repicaba, ó mejor dicho, hablaba el cajón de pino entre las febriles manos de los tamboreros del gremio, mientras los senos movidos y las redondas caderas de las morenas ondulaban á compás afanoso como si la tempestad próxima subiese y bajase las ondas durante la agitación de la marea en plenilunio.

Pues aquella deliciosa Ninon limeña, sabrosa aun como los melocotones de la avanzada cuaresma, se acordaba de haber visto, en siendo niña tierna de conocer ansiosa, como dijera Garcilaso ó Meléndez, un *rosario de la Aurora acabado á farolazos*, justamente en la calle de las monjas Nazarenas en donde hubo á la sazón un jardín llamado de la Aurora, vuelto más tarde mercado de vituallas, según los adelantos de la república.

Parece ser que la numerosa cofradía de honesto color, siempre tan unida y ejemplarmente sujeta á una hermandad sin recelos hasta entonces, se hubiese dividido profundamente conforme á las afecciones políticas de sus amos, seño-

res y dueños separados entonces en dos bandos rivales: orbegosistas y gamarristas. Las gacetas de esos tiempos están llenas con la referencia de los tumultos y con las tiradas de incriminaciones de parte á parte. Ya en las corridas de toros habían jugado alguna vez las estacas y los bastones y había en la atmósfera brumosa, miasmas levantiscos con tufo de camorra callejera.

Llegó en esas y varias otras, el primer sábado de Octubre, víspera de la celebración de la grandiosa fiesta del Rosario y á todo esto, la cofradía hecha una liorna y sin alcanzar acuerdo, no embargante la interposición y los buenos oficios de la autoridad laica y religiosa. ¿Quién le dice á usted—añadía la señora del cuento, animándosele los ojos con infantil travesura—quién le dice á usted que los negros de Abajo del Puente tomasen la calle de en medio? Es decir, la calle no la tomaron, pero se adhirieron de suyo á la iglesia de San Francisco de Paula, y los de arriba del puente, de suyo también por no irles en zaga, á la iglesia de Jesús Nazareno, resuelto cada bando á echar la casa y el resto por la ventana, así en el adorno del templo

y de la imagen, como en el lujo y variedad de los faroles para lustre y alumbramiento del sacratísimo rosario que se cantaba antes de rayar el día, entre el repicar de las campanas echadas á vuelo y el tronar de los petardos en algazara dantesca.

¡Pan de mis alforjas!, dijéronse al punto los novedosos, y se relamieron las tapadas vislumbrando una fiesta á pares preñada de promesas, de modo que no pegó los ojos durante esa noche sino aquel ó aquellos que tuvieron en las venas orchata de chufas ó cocimiento de borraja en vez de sangre.

Claro está, y se ve venir de lejos. Los del bando de abajo quisieron lucirse arriba, y los del bando de arriba pensaron exactamente la misma cosa respecto de los de abajo. Siguió su curso la doble procesión con encontrado rumbo hasta hallarse frente á frente y á tiro de pullas, injurias y denuestos una de otra. Y la cosa arreciaba y se agitaban las luces como balanceadas por las manos y los cantos cesaron y se callaron las músicas y sucedió el más solemne aterrador silencio.

—¡Adelante con los faroles!—gritó una voz en aquel bando.

—¡Adelante con los faroles!—gritó aun más robusta otra voz en este bando.

Hágame usted el favor y hágase cargo del entrevero, y oiga el ¡chis!... ¡chas!... ¡pim!... ¡pam!... de los faroles estrellados contra las personas. ¡La mar...! ¡Aquello fué la de San Quintín! Cabezas y faroles rotos, una lluvia de vidrios sembrando el suelo, y aquí y allí, como en el campo de batalla, yaciendo armazones, y esqueletos, y candilejas, y cirios rotos!...

Y reía la excelente señora con tan comunicativos modos, que reíamos todos á la par, recordando aquella historia de sus niñeces tiernas, que ella llamaba hecatombe, no porque en ella se sacrificasen cien bueyes como en lo antiguo, sino porque en ella se sacrificaron millares de animales de piel negra y al parecer de índole pacífica é inofensiva.

BROCHA GORDA.

## LA QUINCENA TEATRAL

Al asomarse el verano, las compañías se dispersan con cierto apresuramiento parecido á pánico, y Buenos Aires se queda hambriento de buenos espectáculos teatrales.

Se produce, entonces, pasajera invasión de cómicos baratos; grandes carteles anuncian precios populares; las competencias se exacerbán y, á veces, el buen público puede disfrutar, sentado en cómoda platea, dos dramas de cinco y seis actos por sólo un peso.

Los espectáculos del género chico, y aun los del ínfimo, se ven inusualmente favorecidos por concurrencia distinguida que, á falta de cosa mejor, no le hace ascos ni al teatro nacional—ó criollo, como quiere que le llame cierto crítico—tan poco apropiado para el refinado paladar artístico de esta clase de espectadores.

El día de difuntos y, por aproximación, como en la lotería, los días anteriores y posteriores, se nos anuncian inevitablemente «¡Doña Inés del alma mía!» con «Don

SEÑORITA AMANDA CAMPODÓNICO  
SOPRANO ARGENTINA



CARMEN HIDALGO  
DEL «TEATRO MAYO»  
En la zarzuela *San Juan de Luz*

Juan Tenorio» en toda la línea; lo que, en verdad, es una costumbre bastante inexplicable, dada la escasa relación que la obra de Zorrilla tiene con la grave fecha.

Los conciertos, en estos casos, dan la nota saliente en materia de arte, y á fe que no podemos quejarnos de su falta en la pasada quincena.

Alfonso Thibaud, que ya empezaba á hacerse olvidar, ha demostrado en su concierto del «Prince Georg's Hall» que conserva la virtuosidad eminente que le señala un sitio entre los más distinguidos pianistas contemporáneos.

Acompañado por la orquesta de Furlotti, se dejó oír en los conciertos de Saint Saëns en Do mayor y Mi bemol mayor y ejecutó, además, siete piezas de Chopin para piano solo, la Polonesa de Chopin y el concierto en La mayor de Liszt.

Demás está decir el éxito alcanzado.

En la Biblioteca, después de los dos primeros conciertos Sinfónicos, la comisión organizadora



AMALIA COLOM  
DEL «TEATRO VICTORIA»  
En la zarzuela *El Barquillero*

de los mismos, tuvo la buena ocurrencia de dedicar uno, por entero, á Wagner.

Seis números constituyeron el programa, á cual más magnífico: el Preludio y la Música de la Transformación de Parsifal; la Overtura de «Tannhauser»; «Los murmullos de la selva» de Siegfried; «La muerte de Isolda» y la Introducción del tercer acto de «Lohengrin».

No obstante ser estos trozos fragmentos de óperas, su ejecución orquestal no hace extrañar la ausencia de las cantantes y casi diríamos que esta circunstancia facilita la comprensión de las obras del gran maestro.

Con este concierto quedan definitivamente clausurados hasta el año próximo los que se darán en la Biblioteca. La segunda serie comenzará en Abril dedicándose la primera audición á Bizet, con esta novedad, propuesta por nosotros en la crónica pasada, á la ejecución de los diferentes trozos, precederá una conferencia del señor Groussac. El autor de «Carmen» no podía haber encontrado mejor «prologuista».

En el teatro Odeón el Maestro Piazzini presentó, como todos los años, á varias de sus más aventajadas discípulas, comprobando de nuevo sus eximias aptitudes docentes.

El concierto resultó sumamente interesante, tanto por los números elegidos como por la ejecución y la distinguida concurrencia que llenó el teatro de la calle Esmeralda.

Los alumnos del Conservatorio, dirigidos por el señor Williams, dieron el domingo último su 39º concierto en el salón del «Príncipe Jorge».

Los esposos Gaos-Montenegro, á pedido general, en el salón de la «Unione Operai Italiani» y con el éxito de siempre, se han hecho oír en la ejecución de un excelente programa musical.

De no haberse indispuerto repentinamente la señorita Ermelinda Berardi habríamos tenido en el «Prince Georg's Hall» otro concierto más que reseñar, anunciado por esta pianista egresada en 1900 del Conservatorio de Buenos Aires con las más altas menciones.

Y, para terminar con los conciertos, digamos que el maestro Ferruccio Cattelani, director de la Sociedad orquestal de Conciertos, está activamente ocupado en preparar el primero de la tercera serie que se iniciará con la audición de la grandiosa Novena Sinfonía de Beethoven.

\*\*\*

Pasada la noche de «Don Juan Tenorio», de que hablábamos, y que este año fué menos fuerte, puesto que apenas invadió los escenarios del Argentino, el Victoria y el Rivadavia (!) representándose en este último teatro por una compañía italiana, ha podido notarse cierto entusiasmo literario con motivo del estreno de varias obras.

En el Victoria, la compañía Ruiz, con apresuramiento poco laudable, puso en escena la traducción de la tan acerbamente criticada obra de Octave Mirbeau: «Los malos pastores», drama de tendencias socialistas, pero desprovisto de esa realidad que hace tan conmovedor el cuadro de Gerardo Hauptmann: «Los tejedores».

No obstante algunos aplausos arrancados en ciertos pasajes, la obra ha sido definitivamente condenada por nuestro público.

El sábado pasado reemplazó á la compañía Ruiz la cómico-lírica formada por don Juan Orellán, dirigida por don Ramón Cebrián y de la que forman parte las señoras Colóm, Galé, Diana, Cifuentes y los señores Lecha, Reig, Galván, Molina y Seva.

La empresa piensa dar preferencia á obras nacionales y, en efecto, ha comenzado con el estreno de «Vida Social», caricatura en un acto y tres cuadros, de don Nemesio Trejo, música del maestro García, cuya letra y música han sido muy bien recibidas; y á la cual ha seguido «Figurita», de don Agustín Fontanella, con música del mismo maestro García, é idéntico éxito.

En el Argentino, la compañía Galé ha representado: «Huelga de hijos», de Enrique Gaspar, obra fracasada á pesar del indiscutible talento de su autor, que se ha metido á camisa de once varas con el «teatro de ideas», renovando la trillada «tesis» del derecho que tienen los hijos de sublevarse contra los padres, cuando éstos contrarian sus vocaciones, léase malas pasiones: «Sofía», de Juan Antonio Cavestany, ya representada há años en Madrid, por Calvo. El argumento, los celos retrospectivos, aunque no nuevo, es interesante, y se presta á finas observaciones psicológicas que Cavestany no ha sabido hacer sin contar la campanuda forma poética que acosumbra este autor, más propia del melodrama («Gabriela de Vergy», por ejemplo), que de este género de «estudios» dramáticos.

«Fuera de ley», de la señora Eva Canel, era esperada con verdadero interés, que en esta ocasión no ha sido frustrado.

La señora Canel ha sabido substraerse al defecto de las tiradas que se estilan en las obras del género á que pertenece «Fuera de la ley», haciendo que la acción, por sí sola, explique el drama, sin comentarios del autor puesto en bocas de personajes, enlazando los hechos sencilla y magistralmente y dejando que el espectador forme su juicio.

La señora Canel puede estar satisfecha de su trabajo.

\*\*\*

En el San Martín, «Le carnet du diable» parece destinado á ser el *clou* de la temporada. La repentina partida de la señora Coniglio y de su esposo para Europa, suspendieron las representaciones de esta brillantísima opereta, pero reemplazados los miembros salientes de la compañía Tomba, por otros, la pieza ha vuelto al cartel, donde seguramente permanecerá durante muchos días.

TRAGG.

### Aforismos idealistas

Hay una fuerza oculta hecha de la emanación colectiva, que tiende á unificar las individualidades de una época. Y es siempre un mal ser de su tiempo. La fuerza de un ser



AURORA VEYÁN  
DEL «TEATRO ARGENTINO»

depende igualmente de su conciencia del pasado y de su marcha hacia el porvenir.

Existe una comunión de inteligencias que ha sobrevivido á las religiones y á las razas, y que sobrevivirá siempre en todas partes.

Es necesario que algunos se destinen á pensar mejor, á mejor sentir y que se consagren á esta perfección del pensamiento y del sentimiento, para salvar el más alto patrimonio del hombre.

Todo exceso físico, sea ascético ó pecaminoso, produce un desequilibrio moral y mental.

Si dos seres son muy materiales, la atracción entre ellos será animal; si su sensibilidad es exquisita, la atracción será anímica; si su imaginación está cultivada, la atracción será ideal.

El amor es la simultaneidad de atracción entre dos seres.

Sentimentalmente, el amor debe ser la más grande buena voluntad de un sér hacia otro sér.

El más alto fenómeno del amor, es la entronización de la paz en dos almas.

La misión del Artista consiste en vivir por sobre la vida ambiente, en la identificación espiritual con los genios.

El más dulce comercio entre las personas será aquel en que haya más impresiones y menos palabras.

JOSEPHIN PELADAN.

### A través de Sud-América

El imperialismo yanqui.—Alianzas sud-americanas.—El peligro sajón.—Gobiernos marciales.—La paz de los sepulcros.

Durante el corriente mes ha sido tema persistente de las conversaciones, la noticia de una liga sud-americana, tramitada secretamente entre varios Estados para oponerse al coloso septentrional que amenaza subyugarlos con sus poderosos medios de expansión comercial y territorial.

La República de Chile inició, en tratados con Colombia, la ardua tarea de procurar el acercamiento latino-americano en contra del imperialismo yanqui. Aún se ignora qué ramificaciones con Brasil y la Argentina tiene esta alianza en gestación.

Pero un sentimiento unánime, el grito de una raza impropriadamente calificada de exangüe, responde vigorosamente al llamamiento de los espíritus previsores.

La gastada Europa, que necesita una infusión de sangre muy roja para sostener su bamboleante organismo, hizo en los últimos tiempos un esfuerzo desesperado, cuando se habló del «peligro amarillo». Y entonces, teutones y galos, sajones, eslavos y latinos, todos mezclados en cruzamientos seculares, sin fisonomía étnica determinante, pero conservando aún la línea indestructible del tipo caucásico, que se pierde en el misterio de sus ascendientes aryaes, arremetieron contra los mogoles, siguiendo aquel precepto antiguo que hoy se traduce en criollo en esta forma: «el que pega primero, pega dos veces».

América, que empezó a civilizarse por el Norte, adquirió en esa parte del continente la hegemonía que dan un espíritu activo, emprendedor y fecundo, y un desarrollo gigante-co de las industrias. En la guerra hispano-yanqui, el viejo mundo sintió que había también otro peligro contra el que se debería precaver. Hoy clama contra el trust norteamericano, y mañana clamará contra su sable conquistador.

Pero esto no debe llegar, porque nosotros seríamos las primeras víctimas, nosotros los sud-americanos que formamos nacionalidades *sui-generis*, en cuyo tipo étnico predomina la envergadura latina. Y debe tenerse presente que los sajones de quienes los norteamericanos son descendientes directos, quieren invadir el mundo, *sajonizarlo*, sustituir sus poblaciones e ideas, cambiar sus creencias y caracteres.

Sabido es que el grupo sajón (escandinavos, germanos, daneses, cimbrios, teutones, normandos, etc.), se ha concretado, por decirlo así, en el norteamericano, flor de fuerza y riqueza, símbolo de la materia triunfante. En cambio, el grupo neo-latino (italiano, es-



LOLA MEMBRIVES  
DEL «TEATRO MAYO»  
En la zarzuela *Los Vividores*

pañol, portugués, francés, etc.) se expandió en esa suntuosa florecencia que comienza en Méjico y termina en el estrecho de Magallanes. En vez de simbolizar la materia, simboliza la idea: es asequible al amor, a la belleza, a la hidalguía, a la inteligencia y a la sensación. El uno es rampante, el otro aéreo. Y si predominara la sequedad sajona, morirían las cosas del espíritu, perecería el arte, se evaporaría la quimera.

No debemos, nosotros que somos el retoño gentil de una raza resurrecta, abandonar la causa de la belleza y de la bondad para someternos a la del interés. Tenemos que resistir la ola del mercantilismo, oponiendo la pura y fresca corriente del ideal.

Y así lo ha entendido Sud-América al querer formar una liga latino-americana. El brillante fulgor del dólar no podrá competir en adelante con la suave y dulce luz de la alborada.

\*\*\*

Entre los males que aún afligen a la América Meridional, se nota en primer término la enfermedad del cacicazgo. Un sable corvo de longitudes extraordinarias, un kepis grotescamente compadrón y unos cuantos bordados de chafalonía, seducen el criterio de las masas todavía primitivas que adoran los colores vivos y la fulgencia del acero.

Una nación exhausta y débil que en otros tiempos pudo decir de la gloria: «la tengo amarrada», el Paraguay, se ha subordinado una vez más a esa ley de los pueblos humillados que necesitan la fusta del caudillo para saber que existen.



El coronel Juan A. Ezcurra, gobierna hoy los destinos de esa república. Personalmente será un hombre respetable, honrado, lleno de buenas intenciones. Políticamente, es la genuina representación del cacique, del amo indígena, personaje de triste recuerdo para los americanos del sur.

Cuando el melancólico poeta de cabellera plateada decía: «Ya no existe el Paraguay...», en sus dulces cantares, quizá tuvo la visión de ese pueblo anonadado por un destino fatal. No existe, no, el Paraguay legendario y bravío que se erguía como una promesa entre sus recuerdos jesuíticos y su naturaleza de ensueño. Sólo le queda, como a los indios orientales, los bosques maravillosos de verdura y una flora milagrosa, perfumada, poética, donde duermen todos los encantos.

Y el habitante, duerme también. El sol tórrido que se derrumba en cataratas de oro, no aviva su imaginación como podría esperarse en un momento de optimismo: la calcina y la deshace. Un nirvana índico es su perspectiva lejana. Y cuando la reacción cívica pudiera galvanizar ese triste aniquilamiento, surge a la escena un militar, un domador, para quitarle la última esperanza.

No obstante, ¿quién sabe! Después de un letargo continuo, suelen a veces reaparecer las energías ocultas que germinan durante el mismo reposo.

\*\*\*

En Venezuela, los revolucionarios estaban a punto de derrocar al general Cipriano Castro, tiranuelo que ejerce la presidencia de la república a disgusto del pueblo, y malhadadamente, a un paso de la meta, tuvo lugar la batalla de La Victoria, nombre simbólico que no respondió a su significado.

El jefe gubernista hizo circular tres ó cuatro días después de empeñado el combate, que fué reñido y sangriento, la noticia del triunfo de sus armas. Un manifiesto soberbio, hueco y enfático, vibró en la corriente eléctrica de los cables, dando la estúpida noticia, desde Willemstad (isla de Curacao) que es el centro de las informaciones telegráficas, hasta todas las regiones del globo.

Posteriormente los oficiales de un buque alemán desmintieron el cacareado triunfo, diciendo que la batalla no se definió en favor de ningún combatiente. Esa versión imparcial, fué sin disputa la verídica.

Pero el engaño de Castro a sus connacionales, produjo el efecto deseado: retempló sus huestes, acobardó a los insurrectos, imposibilitados de conocer las consecuencias de la acción de guerra, y afirmó su poder ya vacilante.

Y después de una larga guerra civil, hoy el gobierno venezolano está en pleno triunfo. La sangre que empurpuró las feraces campañas que riega el Orinoco, ha sido estéril: el dictador continúa, la libertad está de duelo.

### NOTA TEATRAL



EN EL MERCADO DEL PLATA

—¿Y cuánto vale el kilo?  
—Para V. nada, señor Palmada; se lo regalo. Yo soy agradecida. Desde que V. trabaja ahí en frente se han encarecido las patatas.

### NOTA TEATRAL



EL DIOS APOLO ECHANDO A LOS MERCADERES DE SU TEMPLO

Es verdad que en Barcelona, Ciudad Bolívar y otros importantes centros urbanos, la insurrección impera aún, sirviendo de baluarte para la causa santa. Pero esa pequeña ventaja, poco ó nada significa. Fortalecido el gobierno, la lucha es actualmente una heroica y desesperada resistencia. Otra vez el despotismo yergue su cabeza repulsiva.

Como sobre las ruinas de Illion, los lamentos de las mujeres y los viejos, no podrán resucitar los muertos de la triste Venezuela. La paz tiende sus alas, pero es la «paz de los sepulcros». Sin embargo, en estos perdura siempre la idea, sea en forma de epitafio, sea con su muda cruz redentora. Epitafio ó cruz, los insurgentes venezolanos caídos, no habrán vertido su sangre en vano. El espíritu de libertad flota en el ambiente, y mal que pese á todos los Castros, se convertirá en un fuerte viento de redención que barrerá todas las impurezas.

### Viaje alrededor del mundo en la Exposición de St. Louis

Entre las innumerables novedades y atractivos que ha de ofrecer la Exposición Universal de St. Louis en 1904, ninguno revestirá mayor interés que el viaje alrededor del mundo, cuyos planos ya se han terminado. La creadora y atrevida imaginación de Julio Verne, jamás pensaría realizar, ni aun en la esfera de la ficción, lo que se proyecta efectuar realmente en dicha fiesta internacional, y Phineas Fogg, después de haber hecho este viaje, debía sentirse completamente atónito y tal vez de mal humor, en cuanto á su historia en la novela, porque la realidad ha excedido con mucho el programa que el autor le trazó.



LA BELLA ROGETTINA  
DEL «CASINO»

Las solicitudes que hasta ahora se han hecho para obtener concesiones en el expresado certamen, ascienden ya al considerable número de 1200, sin contar la infinidad de peregrinas proposiciones y curiosas indicaciones

recibidas de personas que se muestran deseosas de explotar sus fantásticos proyectos. Los concesionarios se muestran muy satisfechos y contentos, y el señor Gregg, comisionado de concesiones, abriga la esperanza de poder anunciar, dentro de poco tiempo, haber terminado todos los detalles de la expresada vuelta al mundo. Su proyecto es, sin duda, muy original, y entendemos que ha consagrado mucho tiempo al estudio de un plan cuyo principal objeto es instruir deleitando.

El programa que se propone poner en práctica, se ha de asemejar mucho á un viaje verdadero alrededor del mundo, y no se echará de menos ni el movimiento, ni los alicientes y encantos del panorama. El afortunado viajero recibirá impresiones muy análogas á las que experimenta cuando da realmente la vuelta al globo por mar y tierra. Al oír la conocida exclamación ¡a bordo! ¡todos á bordo! el turista se hará la ilusión de que está á bordo de un vapor atravesando el oceano, y tras una breve navegación, desembarcará en cualquiera parte del globo que se le antoje. Entre el viaje real y el que se ha ideado en la Exposición de St. Louis, habrá un detalle que constituye una diferencia importante, de la cual mucho se ha de alegrar sin duda el viajero, y es que en esa excursión no correrá el peligro de marearse, y los que suelen ser víctimas de esta terrible enfermedad, sabrán apreciar debidamente la inmunidad que se les proporciona.

Durante su encantadora peregrinación, el viajero verá muchos países y establecerá las comparaciones que sus diferentes condiciones le sugieran; se mezclará y alternará con los diferentes habitantes de estas naciones, ora estudiando sus costumbres—cual co-



### Para Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro  
y de las manos

nada es mejor que la

## CREME SIMON

Su delicioso perfume y sus cualidades higiénicas la han hecho adoptar en el universo entero por las damas de más delicado gusto.

## POUDRE SAVON

de Riz Simon á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar  
de las imitaciones

Medalla de Oro  
París 1900

EN VENTA: en todas  
las buenas Casas.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À  
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

## SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

### LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito  
No mas FUEGO  
No mas Peladuras  
Fela SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, París y todas Farmacias.

### ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**TOS CONVULSA** y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**  
 Se curan con el maravilloso jarabe  
 PREPARADO PURAMENTE VEGETAL  
 VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES  
**BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES**

resdónde a todo viajero culto — ora sus juegos, sus espectáculos públicos y sus diversiones, y, finalmente, penetrando en la esfera de la vida cotidiana, podrá gustar la cocina de los chinos, la de los indios, la de los japoneses, la de los esquimales, que prefieren comer el pescado crudo, y podrá elegir la manera de vivir que crea más cómoda y agradable. Este viaje singular comprende una vasta exhibición antropológica, por cuanto constituye un congreso de razas salvajes y semisalvajes, habiendo sido éste uno de los fines del expresado certamen.

### BIBLIOGRAFIA

ESCUELA HISTÓRICA EN DERECHO.—Tesis doctoral, por Juan B. Terán.

Han venido a nuestras manos, sucesivamente, dos libros que nos causaron idéntica impresión: «La confesión de un médico», por el Dr. Verasaeff, y la Tesis inaugural del Dr. Terán.

Un facultativo en duda sobre la eficacia de su ciencia, un estudiante que desconfía del método que lo ha guiado en sus estudios; hé ahí el espectáculo que ofrecen ambas obras.

La modestia, la humildad milenarias repiten una vez más la eterna aserción de Sócrates.

La tesis doctoral del Sr. Terán es extraordinariamente significativa, no por lo que demuestra o pretende demostrar, sino por la singularidad de la misma entre el farrago de las obras del género que anualmente forjan las salientes generaciones curiales.

El atildamiento, la distinción, la coquetería intelectual que revela el autor en las breves páginas de su producción — con la cita del novísimo Maeterlink que la encabeza, con la digresión filosófica a que mal su grado se deja desviar, con el pequeño dato erudito, que prueba nobles diletantismos, con el artificio lapidario, a veces, atestiguado por el giro trabajoso de un período, labor no siempre coronada por éxito deseable, pero intentada, cuando menos, forman contraste con el desaliño, la información unilateral de última mano, el balbuceo chambón y mnemónico que se estila en estos trabajos.

Y tal peculiaridad, más que ninguna otra, es la que deseamos señalar, ya que la índole del periódico y de esta sección no permiten mayor análisis, el cual, si lo intentáramos a propósito del trabajo que nos ocupa, demostraría, quizá, algunas fallas en la argumentación sobre las imperfeccio-

**LENCERIA FINA**  
**AJUARES PARA NOVIAS**  
 ROPA DE CAMAY DE MESA  
 A LA CIUDAD DE LONDRES - B<sup>S</sup> AIRES

nes de la Escuela Histórica, pero siempre la legitimidad de la conclusión principal a que llega: los métodos científicos deben completarse para ensanchar el círculo de los conocimientos o comprobar las verdades adquiridas.

\*\*\*

MONUMENTOS A LA PAZ ARGENTINO-CHILENO Y AL SALVADOR, ETC... Proyectos literario-artísticos, por el Presbítero don Constantino Porfirio.

Revelación de una fecunda imaginación constructiva es el folleto que con el título que acabamos de reproducir en abreviatura, ha lanzado a los vientos de la publicidad el señor Presbítero Porfirio, miembro de diferentes academias e institutos científicos, literarios y humanitarios.

Curiosísimos son los detalles del monumento a la Paz en Chile, como asimismo, los numerosos epígrafes en español y latín que se proyectan.

Figurémonos a «Don William S. Buchanan—varón imparcial» haciendo de Themis «poniendo la mano izquierda sobre el corazón—y en la derecha teniendo suspendida—la balanza del fallo fatal—á indicación inspirada por la práctica Prudencia diplomática».

La visión es tentadora; y realizado lo más que es la concepción, la ejecución, que es la menos, ha de venir por sí.

El señor Presbítero Porfirio, nos hace saber al final de su opúsculo que tiene en venta cuatro dramas, cuyo costo varía entre 1 peso y 15 centavos (aprovechen los pichincheros), y que se hallan, además, en vía de publicarse otras 14 piezas teatrales (Antonio Pirán Ortiz Basualdo—drama en prosa y en verso—es una de ellas); y una decena de obras de otro género dedicadas a varias testas coronadas y prohombres argentinos.

Después de revisar la lista nos sobrecoge una extraña impresión: ¿quién nos dice que no nos hallamos en presencia de una reencarnación tardía de Leonardo da Vinci?

### AVISO

Participamos a las empresas periodísticas y casas editoras que tenemos en depósito una gran variedad de grabados, en número aproximado de 10.000, que les ofrecemos en alquiler o en venta.

Para más detalles dirigirse: Cuyo 657, Buenos Aires.

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
 Empobrecimiento de la Sangre  
 Escrófulas, etc.

**PILULES**  
 EXIGER LA SIGNATURE  
**de BLANCARD**

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

**PILULES DE BLANCARD**  
 al IODURO de HIERRO  
 INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C<sup>o</sup>, 40, Rue Bonaparte, París.

**Siete MEDALLAS de ORO**

**Quina-Laroche**  
 ELIXIR VINOSO  
 que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior a todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

**Males de Estómago,**  
**Falta de Fuerzas,**  
**Convalecencias, Calenturas, etc.**

**QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO**  
 Contra la Anemia, Clorosis, Consecuencias del Parto, etc.

**QUINA-LAROCHE FOSFATADO**  
 Contra el Linfatismo, la Escrófula, los Infartos de los Ganglios, etc.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.